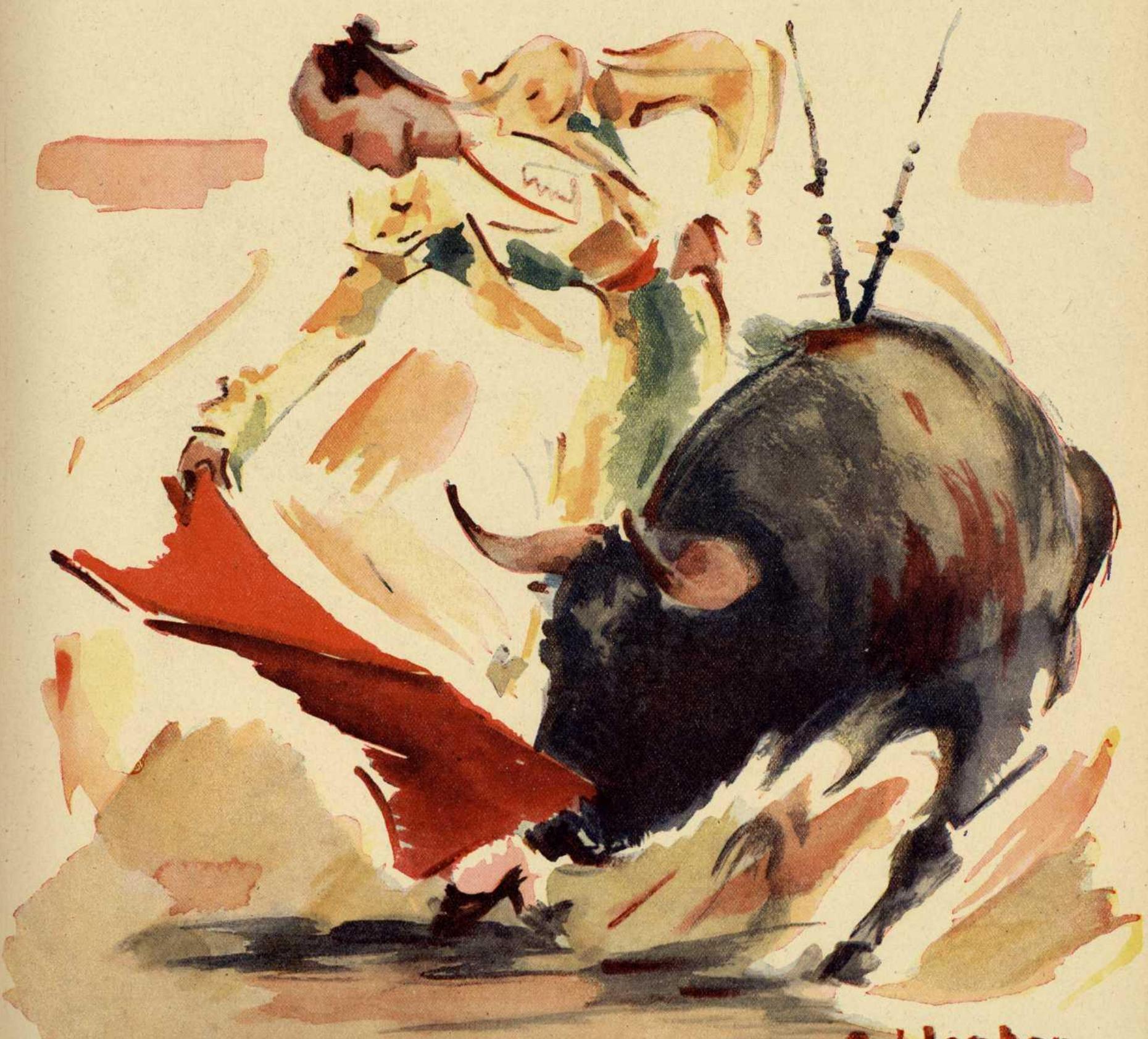


SEMANARIO DE LOS TOROS

El Ruedo



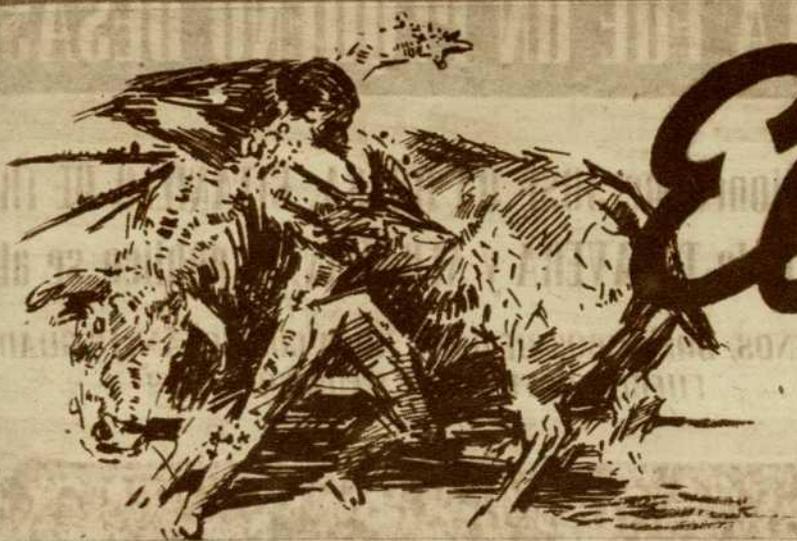
Calderon

2
Ptas.



SAAVEDRA

Un toro con poder



El Ruedo

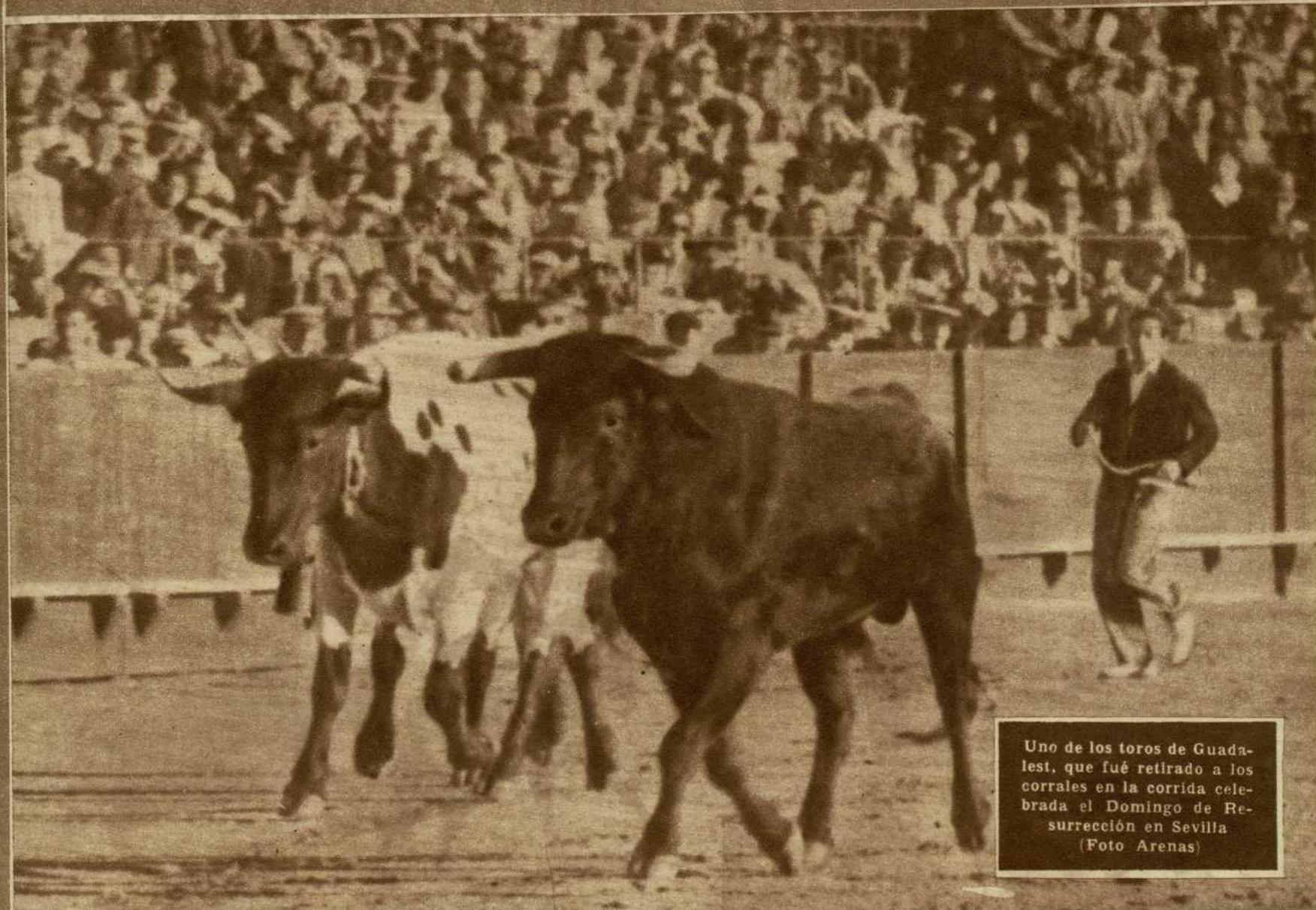
Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. - Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. - Telef. 214460

Año IV - Madrid, 10 de abril de 1947 - N.º 146



Uno de los toros de Guadalest, que fué retirado a los corrales en la corrida celebrada el Domingo de Resurrección en Sevilla (Foto Arenas)

LA frase, con diversos cambiantes, se ha puesto de moda: ¡Que salga el toro! ¡Ahora, cuando salga el toro! ¡Ya ha salido el toro! Bien; pero ¿qué toro? Porque si es como éste que salió el Domingo de Resurrección en la sevillanísima Plaza de la Maestranza, que no salga. Y si sale, que vuelva a los corrales, como ordenó el presidente de la corrida, señor Grosso Valcárcel, entre los aplausos entusiastas de los aficionados.

No uno, sino dos toros mandó el señor Grosso retirar. El que había entrado en el sorteo y al que se dió luego suelta para que lo sustituyese. Porque hay toros de toros, y hay Plazas de Plazas; y el propio Reglamento vigente determina el peso que deben tener las reses, según la categoría de los ruedos donde se lidian. ¡Y el de Sevilla no es de tercera, precisamente!

Con una docena de presidentes como el señor Grosso Valcárcel, el problema estaría resuelto. Ese y muchos otros alfafes actuales de la Fiesta desaparecerán en cuanto los usías se lo propongan. Mas en esto del peso de los toros hay un procedimiento previo y que nos consta que no es la primera vez que se aplica: el de la báscula, que debe existir en toda las Plazas de alguna importancia. Como hoy los encierros clásicos no se dan, y los toros llegan alojados en sus jaulas, se hacen pasar éstas sencilla-

mente por la báscula antes de proceder al desencajonamiento, y en paz. Se cuida, eso sí, que los toros no hayan bebido excesivamente agua antes de ser pesados; se evita habilidosamente alguna otra pequeña «martingala», y ya el presidente puede sentarse tranquilo en el palco sin tener otras sorpresas que las que se produzcan en el desarrollo de la lidia.

Establecido ya el comentario, habrá que decir, para ser justos, que en las corridas de inauguración este caso de Sevilla no se ha prodigado. Al contrario. Los toros han dado la talla; aunque al parecer, según las informaciones recibidas, más en kilos que en bravura. De todas formas, importaba recoger —y aplaudir— la actitud del señor Grosso Valcárcel; porque bueno está que se exija a los toreros que hoy cobran cantidades muy considerables; pero no olvidemos que los ganaderos no les van a la zaga en lo de percibir crecidos honorarios.

En definitiva, todo consiste en que se vuelva al punto de partida del Reglamento. Y a cambio del posible reclamo, podemos dar la noticia de que va a publicarse en breve, comentado artículo por artículo por un aficionado competente.

Vendrá bien para aclarar muchas dudas.

LA PRIMERA DEL AÑO EN SEVILLA FUE UN PEQUEÑO DESASTRE

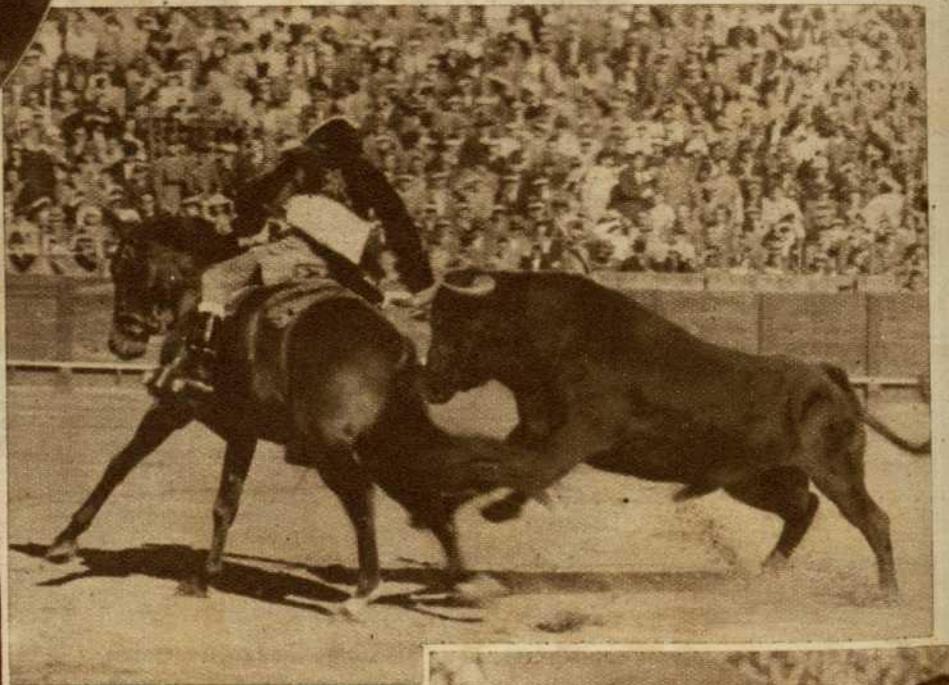


Con el rejoneador JOSÉ DA ROSSA, GITANILLO DE TRIANA, MORENITO de TALAVERA y ALBAICÍN, el público se aburrió POR PEQUEÑOS, DOS TOROS DE DOÑA JULIA COSSIO (ANTES GUADALEST) FUERON DEVUELTOS A LOS CORRALES

Con el presidente de la corrida celebrada el domingo en la Plaza de la Maestranza —s e ñ o r Grosso Valcárcel— no valen bromas de ganaderos o empresarios. El público aplaudió largamente cuando por dos veces ordenó que toros faltos de peso volvieran a los corrales

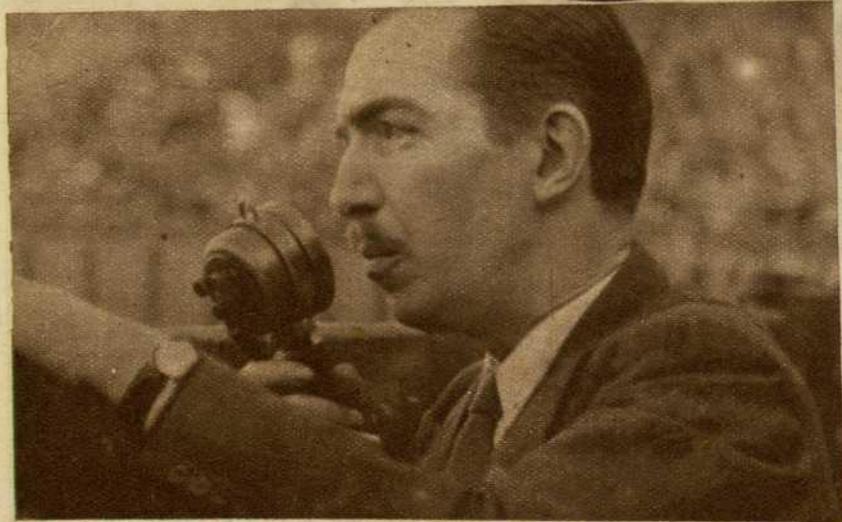
El rejoneador portugués don José da Rossa

Uno de los locutores de la B. B. C., de Londres, retransmite la corrida de inauguración



Morenito de Talavera, Rafael Albaicín y Rafael Vega de los Reyes, hacen el paseo

Un momento de apuro del caballero lusitano



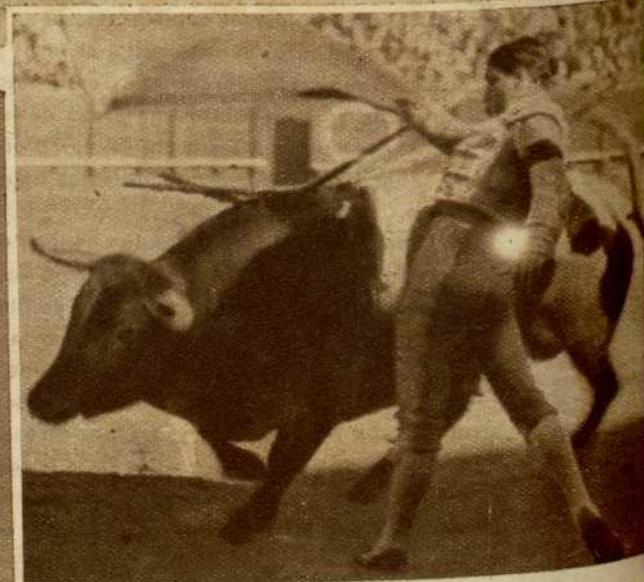
LO MEJOR DE TODO, LA SALIDA DE LA PLAZA

(De nuestro colaborador)

CON toros de doña Julia Cossio (antes Guadalest) ha empezado la temporada en Sevilla. Adelantemos que el cuarto fué devuelto a los corrales por orden del presidente, señor Grosso. Y el sustituto también. Los dos, por pequeños. ¡Llegarían juntos a los cuatrocientos kilos? El público —maeizo, apretadísimo, un verdadero gozo para la taquilla— aplaudió largamente la decisión jerárquica y siguió aburriéndose, como lo había hecho desde que el rejoneador portugués José da Rossa intentó clavar, una y otra vez, al primero de la tarde. Este ha sido el comienzo del año: toros rechazados, y en la Maestranza. Que el lector piense por sí mismo. Gitanillo de Triana, Morenito de Talavera y Albaicín componían el cartel de esta corrida de Resurrección, tan tradicional, tan clásica, tan sevillana. Nada podemos recordar en la tarea de los tres toreros: algún fugaz, imperceptible, destello del gi-

tano; los pares de banderillas de Morenito al segundo de la serie; la gracia, la inexplicable desorientación escénica con que Rafael Albaicín continúa sus interminables paseos por las Plazas de Toros... Bien poco. No se molestó la gente demasiado, quizá porque el numerito de los toros devueltos al corral la entretuvo y fué una pequeña compensación al aburrimiento general de la tarde. En cuanto al ganado de doña Julia Cossio, poco hay que decir. Al Albaicín le salió un segundo toro al que pudo sacarle algún partido. Al contrariado Rafael Vega —¡con qué profunda agudeza miraba hacia el palco presidencial!— se le venció inesperadamente su primero por el pitón derecho, y en aquello acabó su buen deseo. En general, los toros fueron manejables y blandos al castigo. Y en suma: poco temple, poco sabor. Lo mejor de todo, la salida de la Plaza. Esperemos la feria.

PACO MONTERO



Un mulatazo de Gitanillo de Triana



Pepe Luis Vázquez presencia la corrida desde el tendido. El de San Bernardo sonríe. De momento, la cosa no va con él. Luego llegarán las cuatro corridas de la feria



Don Alvaro Domecq, ya retirado de los ruedos, sigue atentamente los incidentes del toro de rejones. Acompaña en la barrera a su esposa



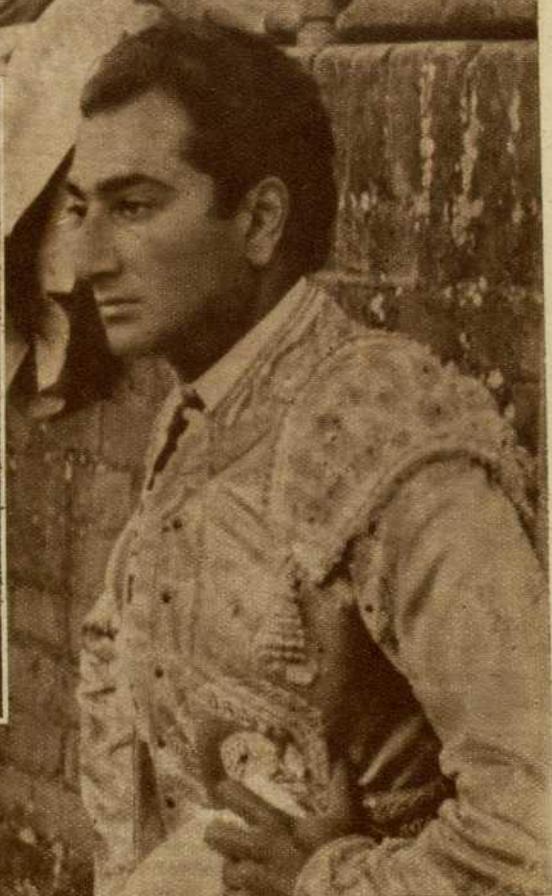
Morenito de Talavera no se aprieta demasiado con el de Guadalest



Albaicín en un pase por alto

Carlos Arruza abandonó su finca de los alrededores de Sevilla para presenciar la corrida de Pascua. A su lado, el mozo de espadas

Rafael Vega y Rafael Albaicín, en unos momentos de inactividad, miran fijamente lo que pasa en el ruedo
(Reportaje gráfico de Arenas)



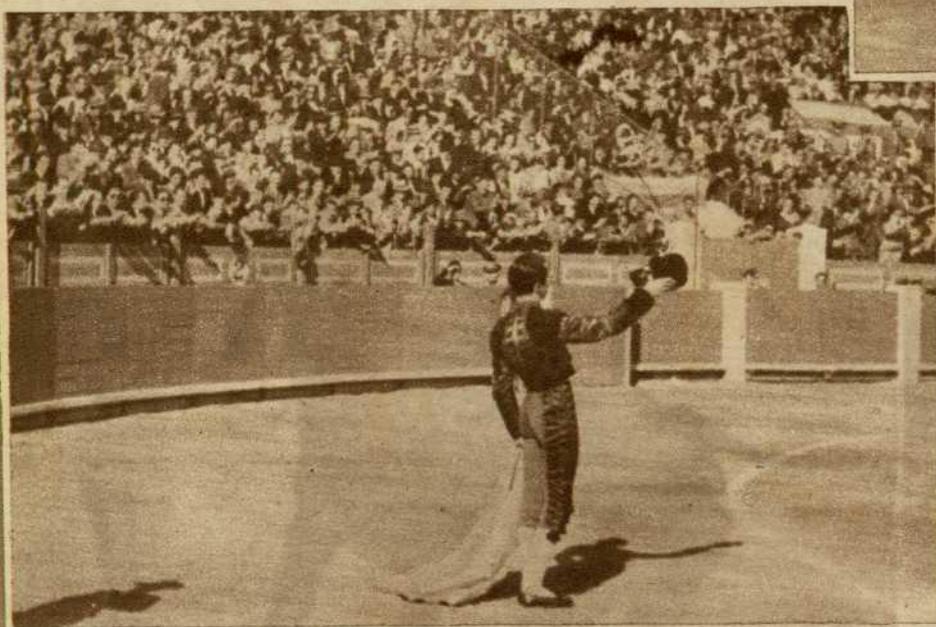
LA CORRIDA DEL SABADO DE GLORIA EN LORCA

El duque de Pinohermoso rejoneó un toro de su propia ganadería, y los seis restantes murieron a manos de JUANITO BELMONTE y de PEPE y LUIS MIGUEL DOMINGUIN

Luis Miguel Dominguin se resintió de la cogida de Valencia, no obstante lo cual estoqueó a sus dos toros; el duque de Pinohermoso mató pie a tierra y obtuvo una oreja, y Pepe Dominguin logró un gran triunfo, cortando orejas, un rabo y una pata



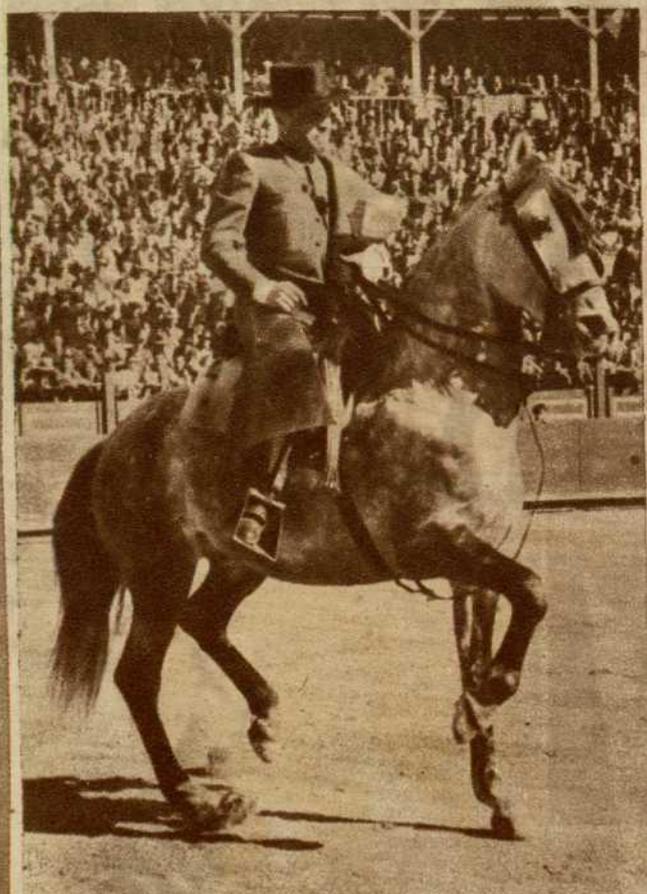
En Lorca se anticiparon al Domingo de Resurrección, y ya el Sábado de Gloria dieron la primera corrida de toros de la temporada. Las cuadrillas hacen el paseo



Al terminar de hacer el paseillo, Luis Miguel tiene que salir al tercio a saludar para corresponder a las ovaciones del público, que recordaba sus brillantes actuaciones anteriores

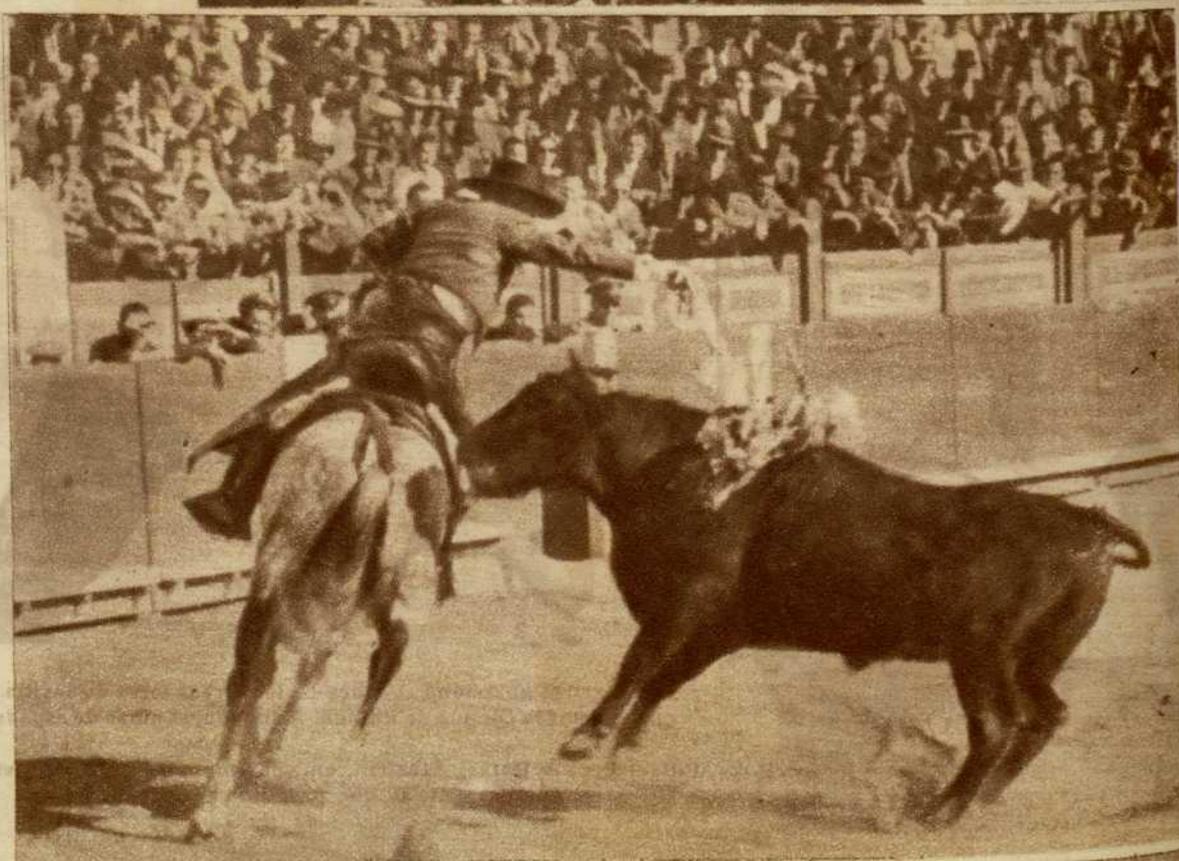


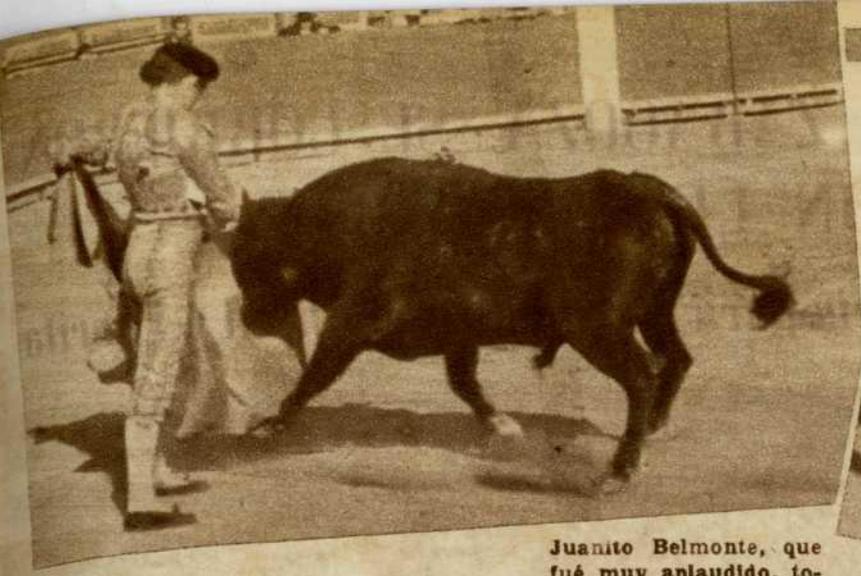
Dos bellas señoritas aplauden con entusiasmo



El duque de Pinohermoso, magnífico jinete, haciendo el despejo

El duque de Pinohermoso clavando un gran par de banderillas. Luego echó pie a tierra y mató bien, dando la vuelta al ruedo y obteniendo la oreja del toro





Juanito Belmonte, que fué muy aplaudido, toreando de capa



Un pase por alto de Juanito Belmonte



Pepe Dominguín triunfó en sus dos toros. Al primero le colocó magníficos pares de banderillas. Uno de ellos se recoge en la fotografía



Asimismo, Pepe Dominguín estuvo muy torero con la muleta y prodigando los adornos



Cuando el toro murió bien herido, a Pepe Dominguín le fueron concedidos las orejas, el rabo y una pata, y con los trofeos en la mano dió la vuelta al ruedo

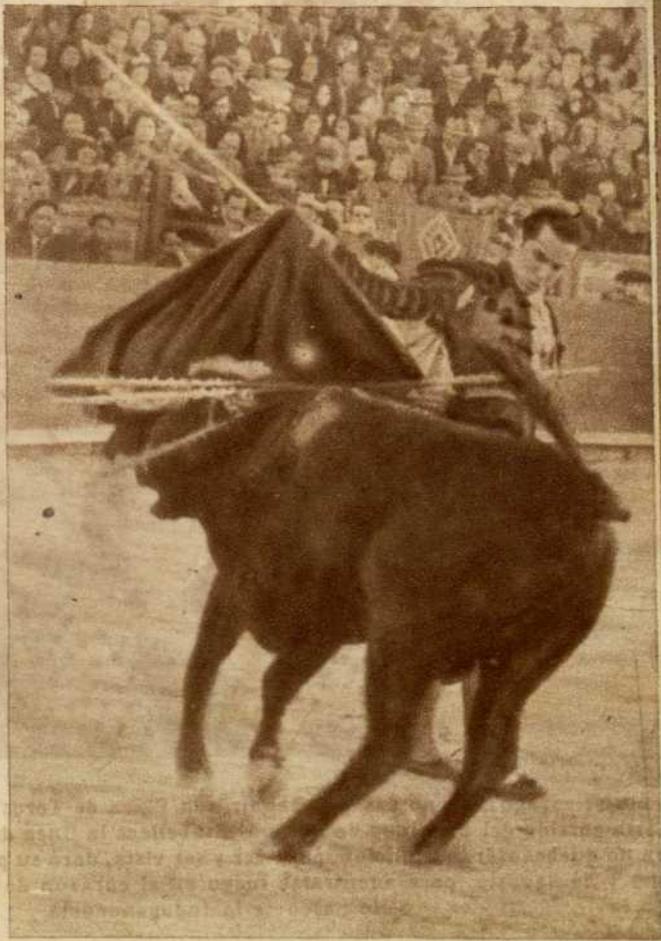
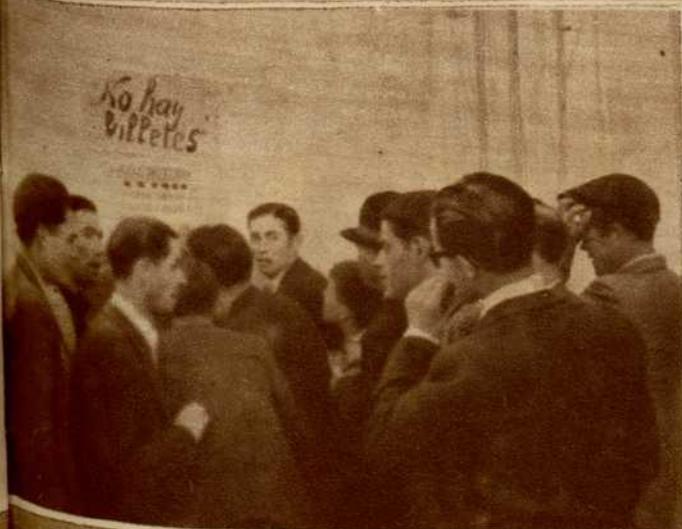


Luis Miguel Dominguín recibió a su primero, a la salida de los chiqueros, con una larga cambiada

El anuncio de la corrida había despertado gran expectación, y la Empresa pudo colocar el consolador cartelito de «No hay billetes». El promedio de peso de los toros fué de 240 kilos

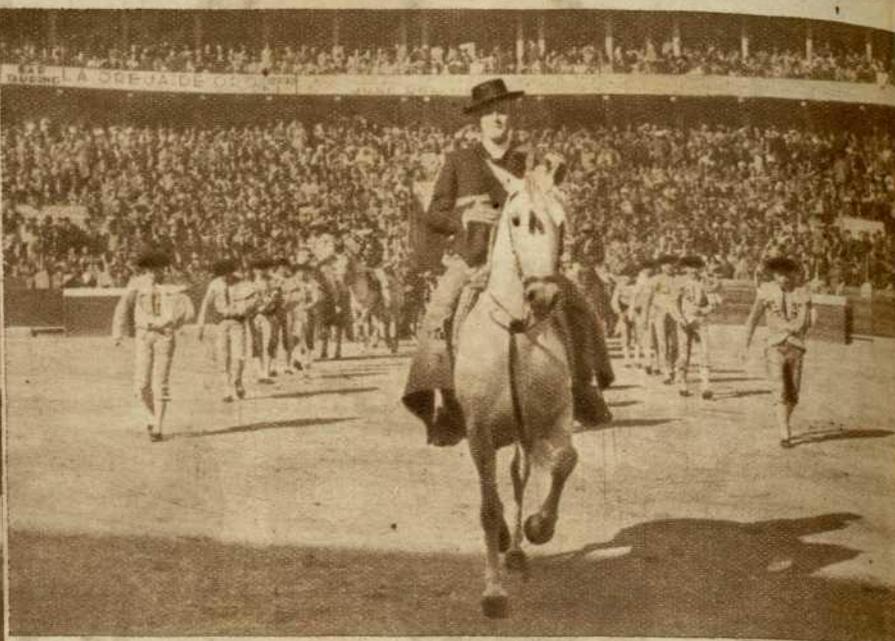
No obstante que en seguida se resintió de la cogida que sufrió en las Fallas de Valencia, se apretó con el tercero de la tarde y realizó una gran faena de muleta. Ingresó en la enfermería, y aun cuando volvió a salir, ya lo hizo en una gran inferioridad física

(Reportaje gráfico de López)

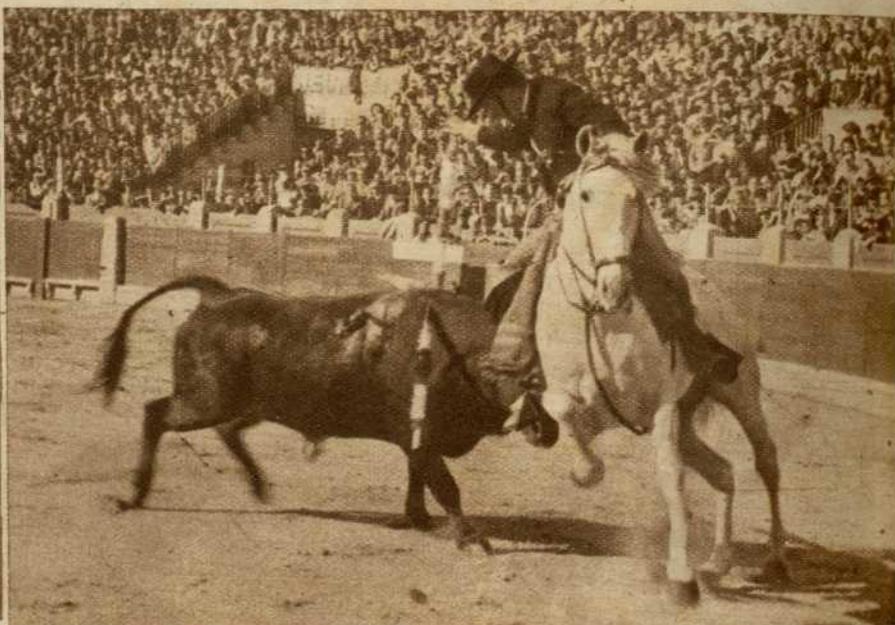


EN LA CORRIDA DE PASCUA, EN ZARAGOZA, SE CORRIERON SIETE TOROS DE DON LUIS RAMOS

Uno para el rejoneador Pepe Anastasio y seis para el Andaluz, el Choni y Parrita



El rejoneador Pepe Anastasio desfila al frente de las cuadrillas de El Andalúz, El Choni y Parrita



Anastasio rejoneó, clavó banderillas a caballo y luego remató al toro pie a tierra

El Andaluz lanceando de capa

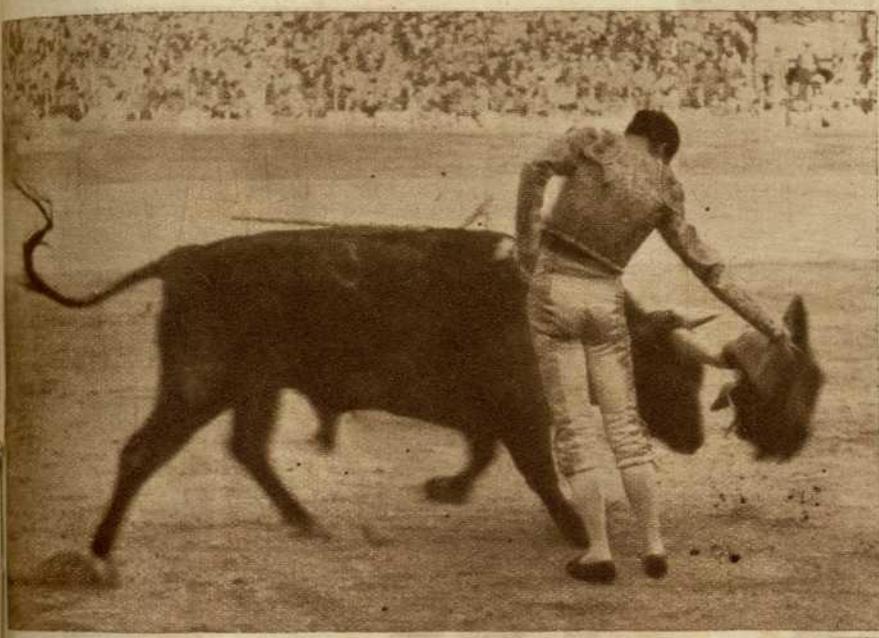


La mujer zaragozana no desdén a acudir a la Plaza de Toros luciendo la mantilla en esta corrida del Domingo de Pascua. Embellece la línea de los palcos, y luego, para no quebrantar la tradición, para ver y ser vista, dará su paseo por los de Pamplona y de Sagasta, para adentrarse luego en el corazón de la capital, que es el bello paseo de la Independencia



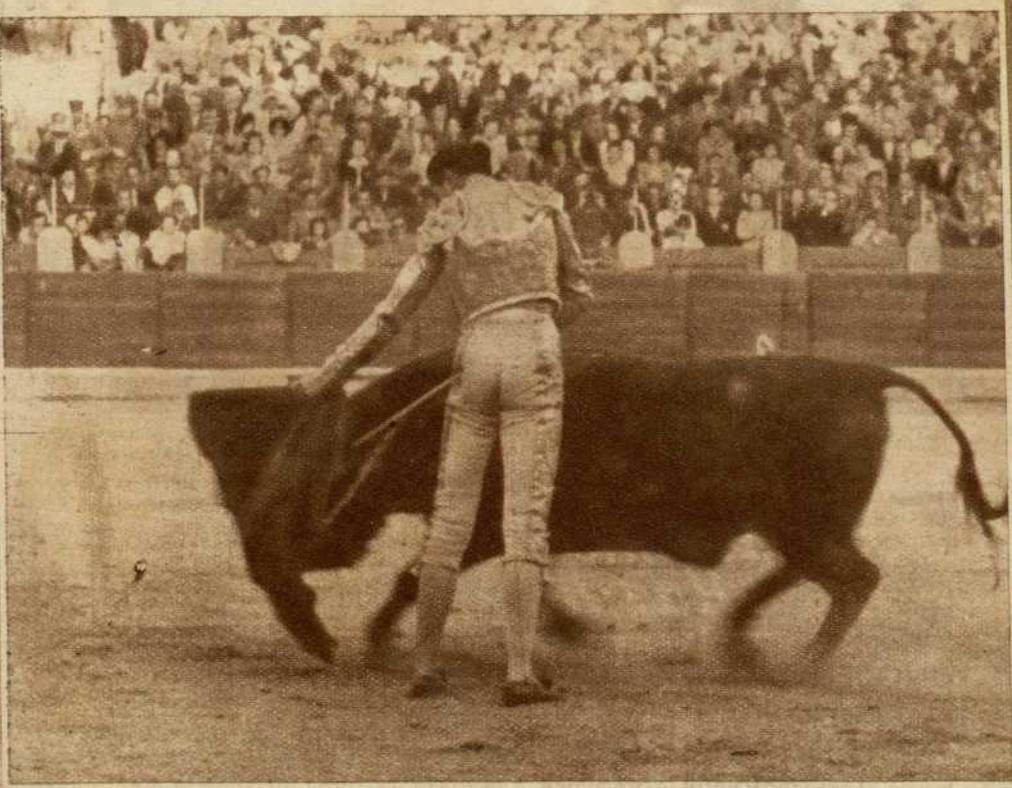
Un estatuario del diestro trianero, que tampoco va a las ferias de Sevilla

El Choni, que estuvo muy bien toreando, pero que no tuvo fortuna con el estoque, en un pase con la derecha



Otro momento de El Choni

También Zaragoza tuvo el domingo su «espontáneo particular», que, por lo visto, se está llevando mucho este año... La cosa fué en el sexto toro



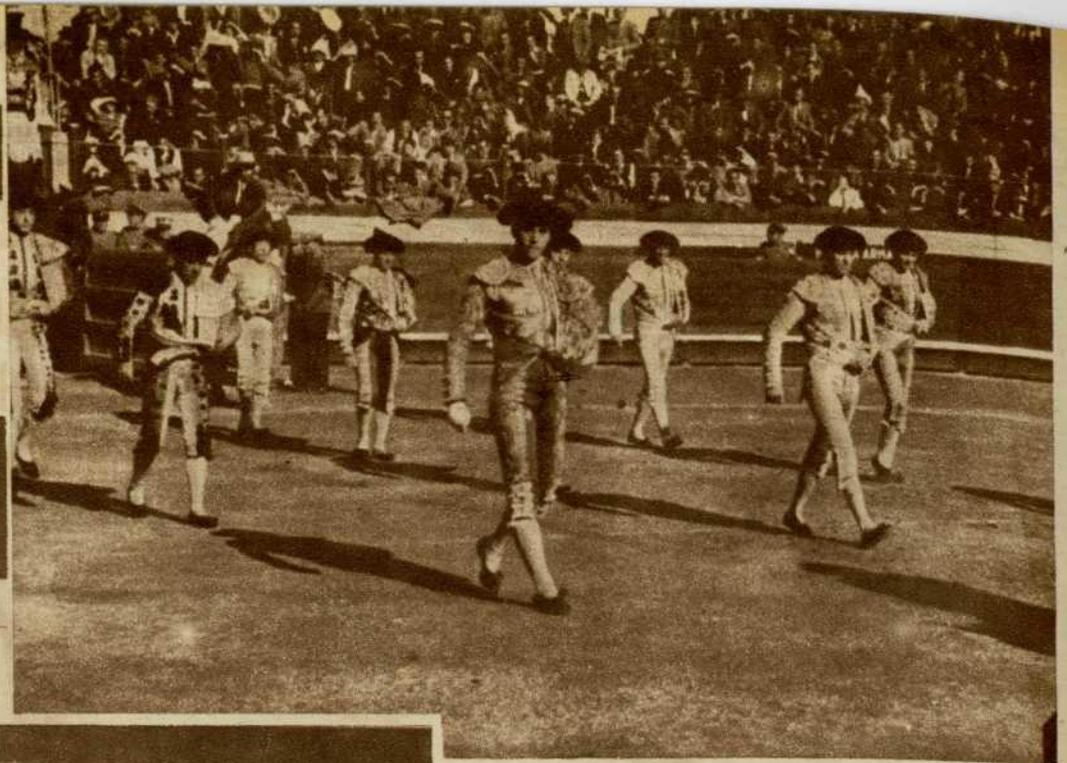
Parrita, como El Choni, destacó más con la capa y la muleta que con la espada. El diestro madrileño en un pase con la derecha
(Reportaje gráfico de Marín Chivite)

Ahora, Parrita mueve con soltura la muleta en la mano izquierda. Los toros pesaron: el de rejones, 270; los de la lidia ordinaria, 240, 236, 256, 279, 280 y 255 kilos, respectivamente

EL SABADO DE GLORIA EN CARTAGENA

Los toros fueron de MIURA, y los matadores, el ANDALUZ, VITO y BELMONTEÑO

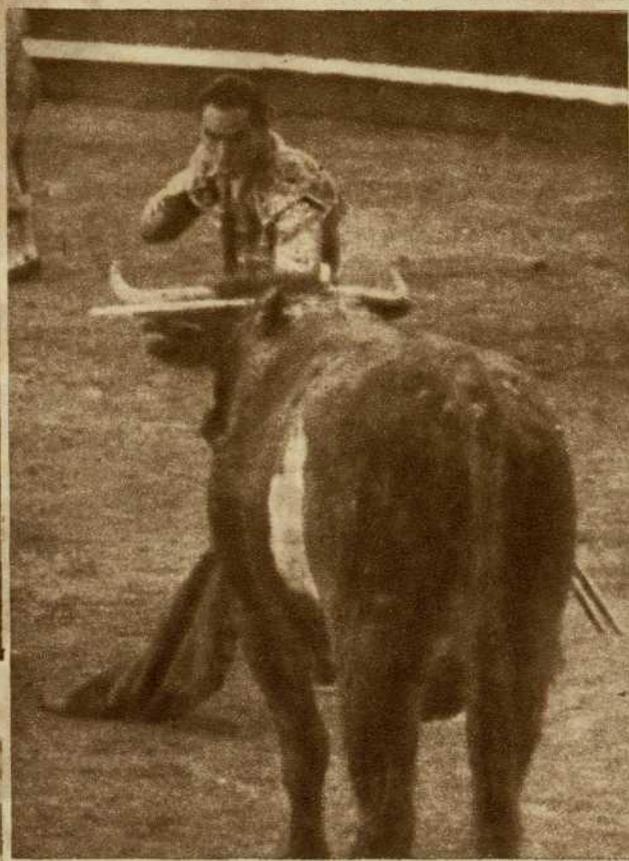
Andaluz toreaba su primera corrida después de su grave cogida del año pasado en Zamora



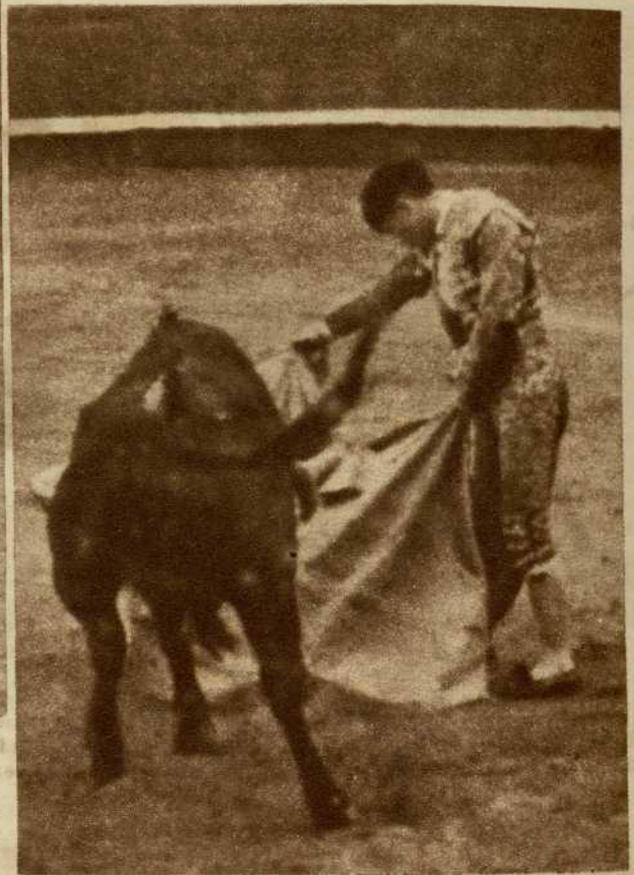
Las cuadrillas de Andaluz, Vito y Belmonteño, hacen el paseo



Un natural del Andaluz



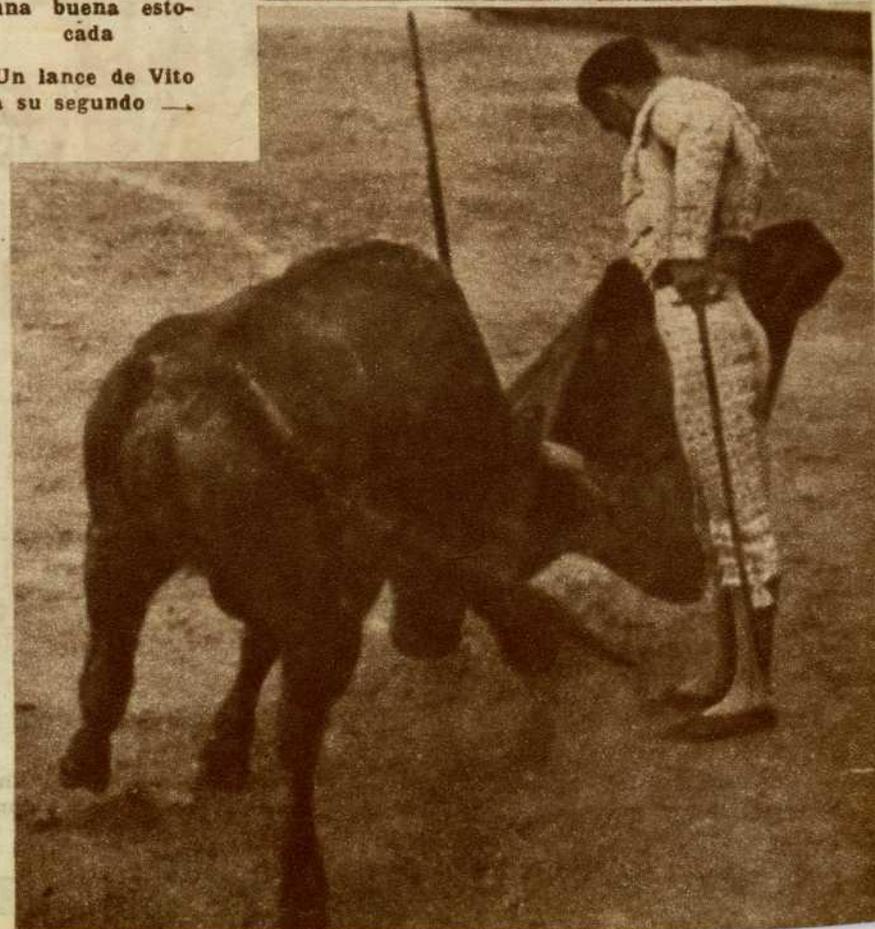
Manuel Alvarez entrando a matar a su primero, al que despachó de una buena estocada



Un lance de Vito a su segundo



Un buen puyazo, y Belmonteño preparado para el quite



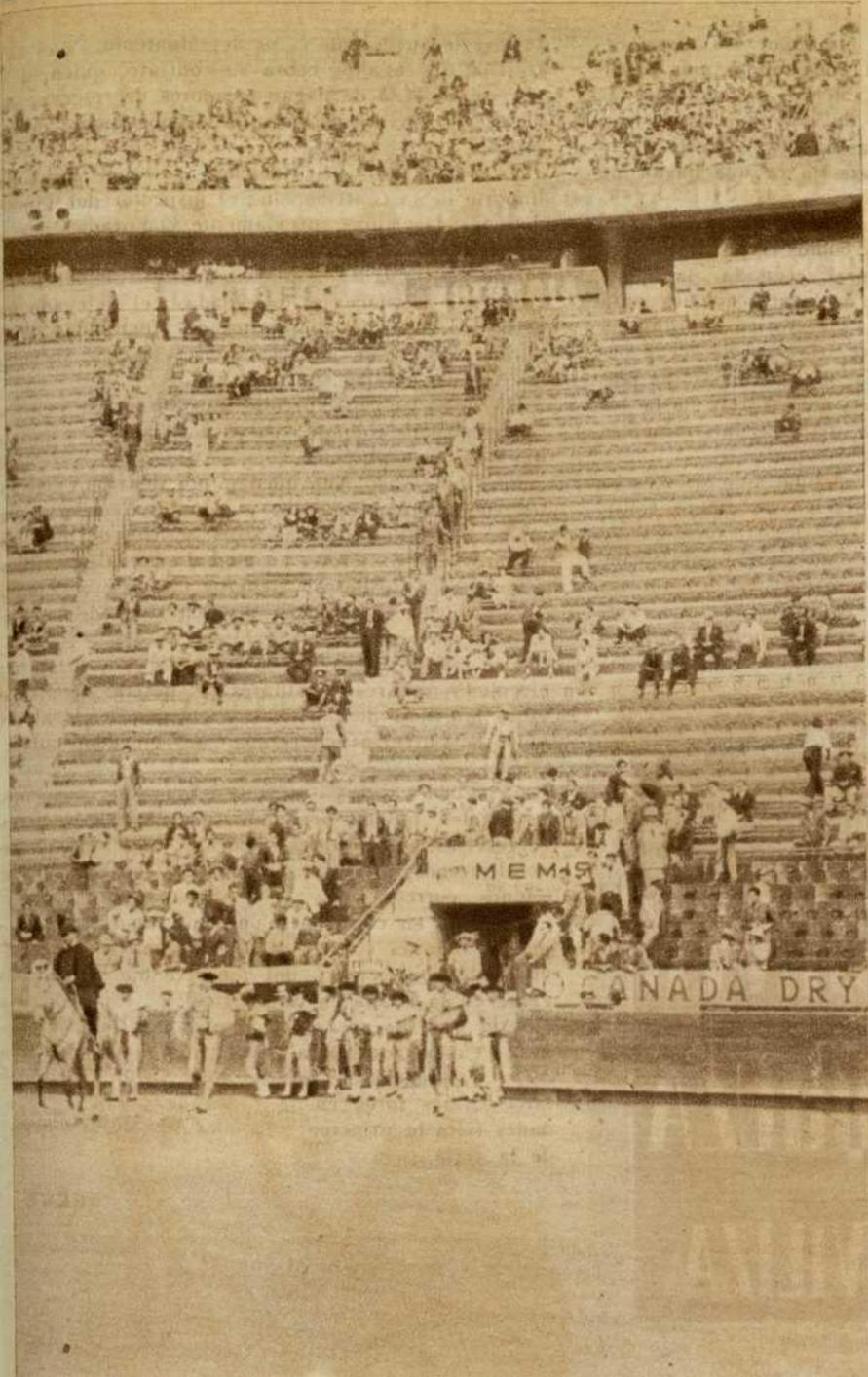
Belmonteño en su faena de muleta al último de la tarde, del que le fué concedida la oreja
(Fotos Sáez)



UNGUENTO ANTISEPTICO
PARA ACCIDENTES Y
ENFERMEDADES DE LA PIEL •

QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
VENTA EN FARMACIAS

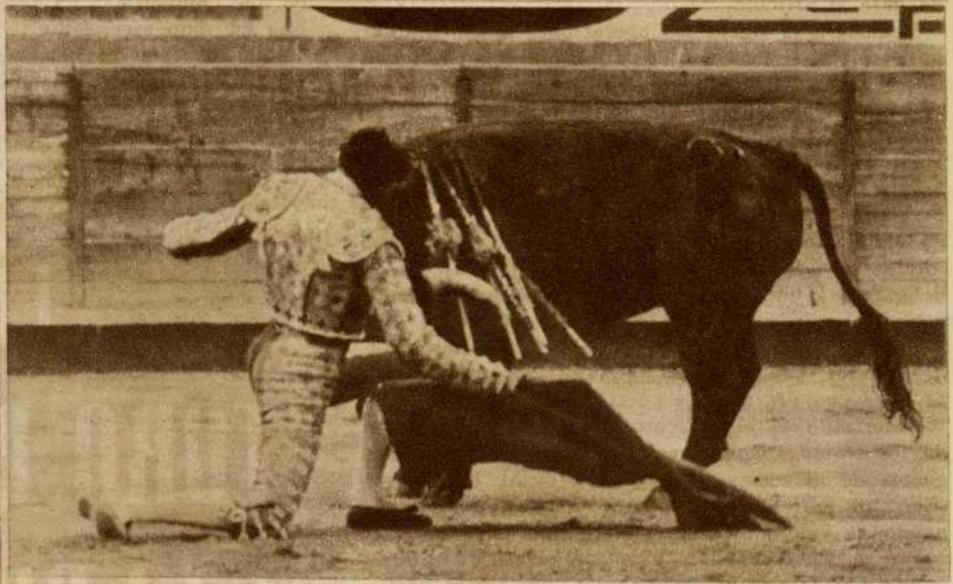
Consejo
sanitario
n.º 3970



La última corrida de la temporada en Méjico, que ha sido calificada por la Prensa de aquel país como la peor del año, no despertó el menor interés. He aquí una vista parcial de los graderios, según la fotografía de «Esto», de Méjico, distribuida por Cifra Gráfica

LA ULTIMA CORRIDA DE LA TEMPORADA DE MEJICO

Armillita, El Soldado y Antonio Toscano, en un ambiente de tristeza y aburrimiento, mataron el 23 de marzo toros de Piedras Negras

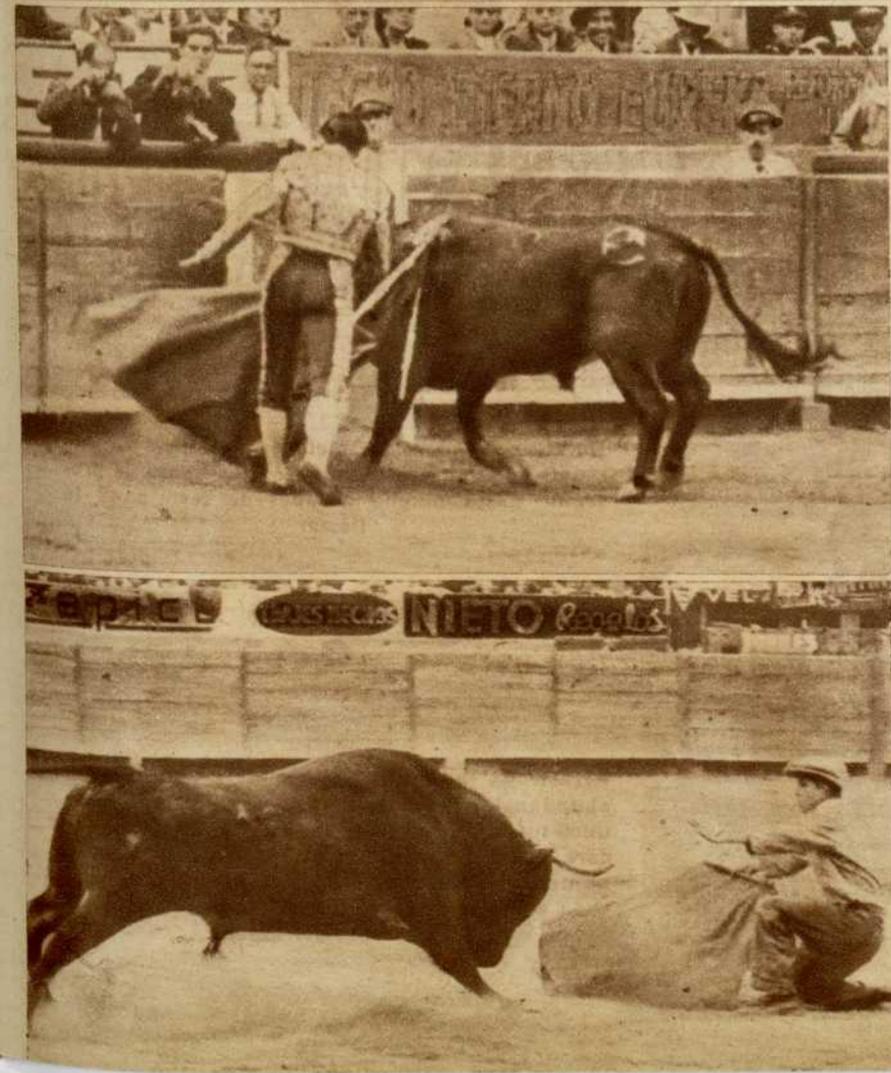


Armillita, pasando de rodillas a su primer toro



El Soldado, que oyó pitos en sus dos toros, muletea en las tablas

Armillita, después de ver en tierra al de Piedras Negras, al cabo de tres pinchazos y de intentar por dos veces el descabello



También en Méjico hay «espontáneos». Este se arrojó al ruedo durante la lidia del quinto toro

Toscano toreando de capa al de Piedras Negras que cerró Plaza (Fotos de «Esto», de Méjico, y Cifra Gráfica, exclusivas para EL RUEDO)

DESDE antes de abandonar la dehesa el toro bravo, hasta mucho después de ser arrastrado por las mulillas, lleva dicho animal tras sí un continuo y abundantísimo chorreo de dinero que va quedando en infinidad de manos.

En torno al principal elemento del espectáculo taurino circulan montones de pesetas, que en conjunto representan auténtica fortuna.

No hace mucho tiempo, en nuestra modesta obra «Ganadería brava» hicimos destacar la riqueza movilizada por el toro de lidia, indicando el gran número de personas que de aquella se benefician y del pingüe negocio que supone para la economía nacional.

Pues bien, sobre tema tan importante, y desconocido por la mayor parte de cuantos asisten a las corridas, escribimos estas breves líneas como demostración palpable del encabezamiento que sirve de base al artículo.

Veamos a la ligera las operaciones indispensables para celebrar una corrida y los obligados y cuantiosos gastos que de la misma se derivan.

Primeramente ha de efectuarse el arriendo de la Plaza, satisfaciendo su elevado importe. Después viene el reconocimiento del inmueble, a cargo del arquitecto, cuya minuta de derechos no es cosa despreciable.

Seguidamente se formaliza la contrata de toros, toreros y caballos, siendo necesario el viaje a la dehesa para ver y reseñar las reses, desplazamiento que da lugar a determinados desembolsos.

La imprenta comienza a trabajar en la impresión de carteles, programas y billeteaje, propaganda que se hace con profusión y cuesta cara.

Autorizado el espectáculo, previo cumplimiento de los trámites oportunos, que acarrearán diversos gastos de pólizas y papel de pagos al Estado, se fijan los carteles en los sitios de costumbre, abonando al Ayuntamiento los impuestos por este concepto, y distribuyéndose asimismo repetida propaganda por otros lugares, con los inevitables gastos de jornales, transporte y distintos imprevistos.

Corrientemente se insertan anuncios en la Prensa, reclamos que importan buena cantidad de pesetas.

Días antes de la fecha señalada para la corrida,

el ganadero cobra crecida suma por los toros, ordenando la salida hacia el encerradero más próximo, donde, enjaulados los bichos y colocadas las jaulas sobre la plataforma del vagón o camioneta, parten, tras el abono de las tarifas correspondientes, con dirección a la Plaza en la que hayan de lidiarse.

Y ya el grifo monetario no se cierra, dando paso ahora a pequeños hilillos, como viajes, manutención y honorarios del mayoral, comida para los animales durante su encierro, gratificaciones para que no se desenganche la plataforma en ninguna estación, propinas a porrillo, alquiler de local para venta de billetes, jornales por descargar las jaulas, contrata de yuntas para arrastrarlas hasta los corrales, alfalfa, grano y paja, e interminables partidas de menor cuantía.

Por fin llega el día de la corrida. Los toros están en los chiqueros, y la circulación de dinero continúa en tono ascendente.

Médicos, veterinarios, farmacéutico y practicantes hacen efectivos sus honorarios; el director de la música pasa su recibo, y el asesor, el suyo. Vienen luego los mozos de estoques, percibiendo los honorarios de matadores, sueldos de cuadrillas, de-

rechos de apoderado y los del Montepío. Y el contratista de caballos cobra su contrato, quien, a su vez, se encarga de pagar picadores de reserva, monosabios y a veterinarios por reconocimiento de los jacos.

El recaudador de Hacienda se hace cargo del importe de la contribución; el inspector del Timbre extiende las guías, previamente compradas por la Empresa, de toros y caballos; el liquidador de Utilidades se lleva el impuesto que por aquellas corresponde satisfacer a los espadas; el delegado gubernativo cobra los impuestos de Mendicidad, Páreo obrero, Protección a la Infancia, etc.; la Sociedad de Autores percibe sus derechos...

Ha terminado la corrida. Los toros, en cuartos, se encuentran colgados en el desolladero, y parece que todo ha concluido.

Pero no es así. Aun quedan por distribuir bastantes sueldos, emolumentos y jornales: conserje, vaqueros, alquiler de cabestros y tiro de mulillas, porteros, carpinteros, acomodadores, alguacillos, timbaleros, mulilleros, areneros, tablajeros, taquilleros, puyas, banderillas, divisas, riego de la Plaza, etc., etc.

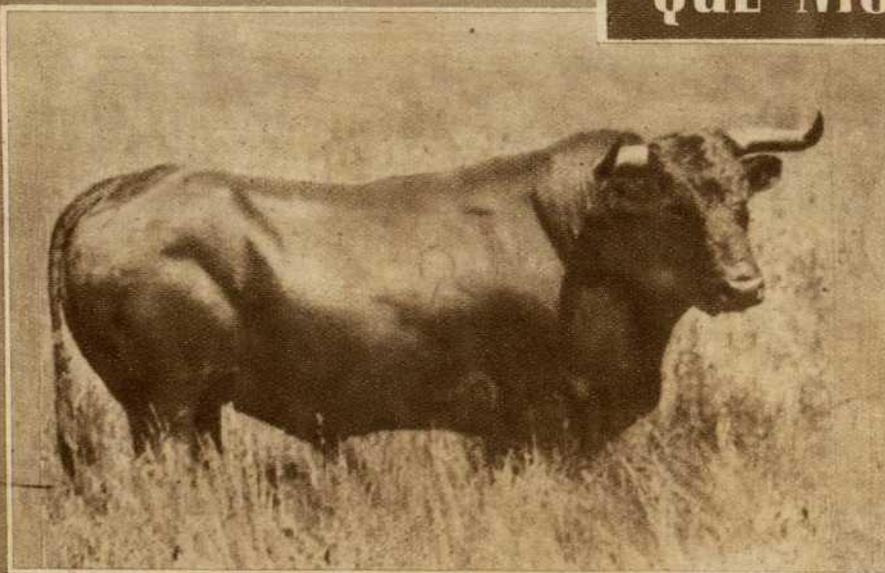
Con motivo, pues, de la lidia de unos toros han circulado millares y millares de pesetas repartidas entre multitud de personas, correspondiendo al Estado, por diversos conceptos, un elevado porcentaje.

Agréguense además, los beneficios, no pequeños, de hoteles, fondas, pensiones, posadas, cafés, bares, cervecerías, restaurantes, tabernas, comercios en general, trenes, tranvías, automóviles de alquiler, teléfonos, correos...

Y, como en cierta ocasión expresamos, por encima de todo el chorro de riqueza movilizada alrededor del toro bravo —del que vive muchísima más gente de la citada en este artículo—, están la sana alegría que las corridas comunican a las poblaciones y la extraordinaria animación que adquieren con la afluencia de forasteros, pudiendo decir que faltando los toros en la fiesta de pueblos y ciudades falta lo principal: la nota de colorido, la sal de la feria...

AREVA

EL TORO BRAVO Y LA RIQUEZA QUE MOVILIZA



He aquí el toro bravo, nervio fundamental del espectáculo, que desde antes de abandonar la placidez del campo lleva tras de sí un reguero de millares de pesetas que van quedando en infinidad de manos



En el encerradero se inicia ya de forma ininterrumpida el chorreo de dinero, que habrá de proseguir hasta mucho después de terminada la fiesta



Arrastrada la última res, todavía continúa en abundancia el movimiento metálico. La lidia de unos toros dió motivo a la circulación de verdadera fortuna, beneficiándose de la misma gran número de personas. Ingresando, además, elevada parte de aquella, por diferentes conceptos, en las arcas del Tesoro

EN MURCIA, PEPE DOMINGUÍN (QUE SUSTITUYÓ A SU HERMANO LUIS MIGUEL), PEPÍN MARTÍN VÁZQUEZ Y EL VITO LIDIARON TOROS DE DON LEOPOLDO CLAIRAC, QUE DIERON MUY MAL JUEGO

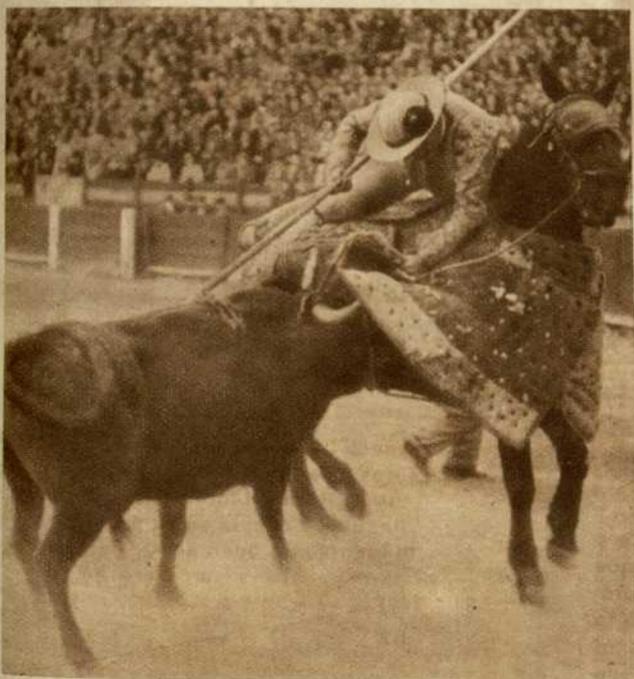
Pepín Martín Vázquez obtuvo las orejas de su primero.-El último toro fué retirado al corral por estar reparado de la vista



Pepín Martín Vázquez, el Vito y Pepe Dominguin, preparados para empezar



Un farol apretado de Pepe Dominguin a su primer toro, que fué manso como los restantes de la corrida



El de Clairac empuja fuerte, y el picador se ve y se desea para no ser derribado

Un natural de Pepín Martín Vázquez a su primer toro, del que le fueron concedidas las orejas



El Vito haciendo doblar al de Clairac que no se pres-
tó a lucimiento



El sexto toro de don Leopoldo Clairac apareció reparado de la vista y hubo de ser retirado a los corrales. El sustituto también fué manso (Fotos López)

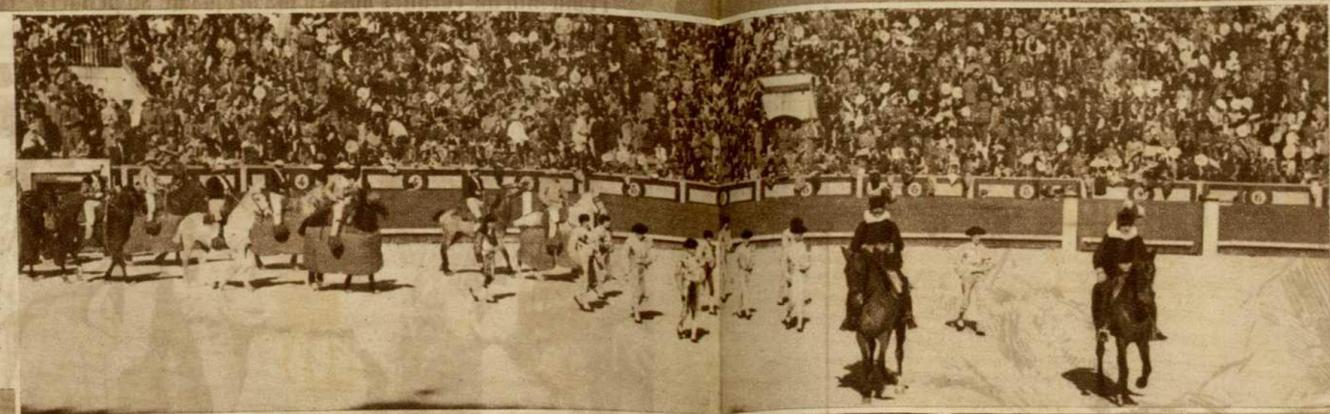




De izquierda a derecha: Lorenzo Pascual, Belmonteño; Rafael Llorente y Angel Luis Bienvenida, en el patio de caballos

La corrida de inauguración de la temporada de toros en la Plaza de las Ventas

Angel Luis Bienvenida, Rafael Llorente y Belmonteño despacharon sin lucimiento seis toros de Atanasio Fernández. La Plaza se llenó; Llorente, por resultar lesionado, no mató más que a su primero, y hubo hasta un espontáneo y todo



Aspecto del paseo de las cuadrillas en la inauguración de la temporada. La Plaza se ha llenado con un cartel modesto ¿Milagro? ¡Aficción!



Unos periodistas extranjeros acudieron a la Plaza de las Ventas, ávidos de la nota pintoresca. Y aquí aparecen enfocando a uno de los toreadores

CADA SEMANA

.. y, sin embargo, la Plaza se llenó.— «Para las cuevas arriba quiero mi burro». Los toros matan caballos.

PARA que luego se diga que si Fulano llena las Plazas o Mengano deja de llenarlas! ¡Cualquiera sabe! Las Plazas de Toros, salvo en acontecimientos sensacionales en que los «espectadores» de todos los espectáculos se vuelcan en uno solo, se llenan o no se llenan por factores muy diversos y generalmente ignorados. Veamos, si no, lo que ocurrió el domingo en las Ventas. Que nos perdonen los muchachos anunciados; pero el cartel de toreros era bien modesto. Alguna más fuerza tenía, probablemente, la divisa que lucen los toros de don Atanasio Fernández. Pero aun así, o mucho han cambiado las cosas o la gente no se moviliza con exceso por los toros precisamente... Y, sin embargo, la Plaza se llenó. Hasta el tendido 2, ese tendido 2 que es el que suele marcar el nivel de la marea, porque allí va a parar, no sabemos exactamente por qué, lo que arroja de los otros tendidos la resaca.

Quizá sea este del domingo uno de esos éxitos que, según el famoso suelto de contaduría — como se decía antes de que publicidad se escribiese con mayúscula —, «ha sorprendido a la propia Empresa». De este hecho del lleno nos alegramos muy sinceramente, porque demuestra que el público de toros hace lo que le da «la real gana». Y con eso ya llevamos mucho adelantado para que sea el público — como debe ser — el que imponga o levante vetos y diga sí o no, como Cristo nos enseña.

Lástima, y grande, fué que la fiesta no respondiese al interés que, por lo visto, había despertado. Apenas, apenas si un par de momentitos de emoción. Lo demás, desvaído, insulso, sin olor, en contraste con la tarde bonita como una novia del primer día de la primavera madrileña.

Ni los toros de don Atanasio, con más peso y más edad de lo que ahora se estilán, en un estilo de embestir no demasiado fácil; ni Rafael Llorente, que únicamente mató un toro por el percance que sufrió; ni Belmonteño, con una sola nota de la muleta en la derecha; ni mucho menos Angel Luis Bienvenida, que despachó tres y en los tres estuvo mal, dieron la sensación de que estamos al comienzo de la temporada y de que son ellos, y no el público, quienes tienen que empujar para colocarse. Porque, si ya sabemos que estos toros cincoques y corraledos «no son aptos para menores» en el escalafón taurino. Pero para las cuestiones arriba quiero mi burro, que las cuevas abajo yo me las «subo».

Ninguno de los tres espadas pudo, porque hay que suponer que los tres querían cuando se vistieron de luces. Angel Luis Bienvenida estuvo toda la tarde sin sitio, dando constantemente el paso atrás y con todo por hacer con el estoque. Cuando ya con la muleta en la mano para matar al primero le hizo valientemente un quite a Vaqueret y luego empezó con tres naturales, llegamos a

hacernos hasta nuestro poquito de ilusión; pero toda la faena, sin parar, se la pasó en tanteos. Al toro, flojo de manos, le picaron muy poco y mal. Embistió hasta el final, pero con esa duda de los toros de poder que recelan al no poder afirmarse en la arena. Angel Luis dudó también, y entre sustos y dudas llegó el primer aviso.

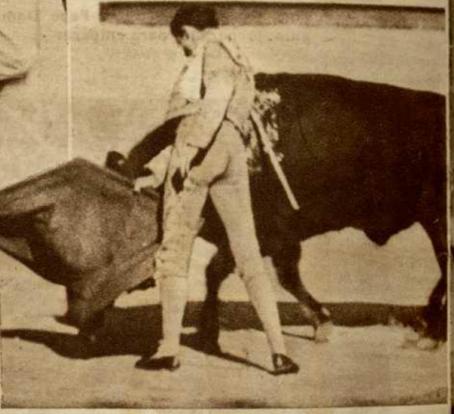
En el cuarto estuvo igualmente desconfiado, y en el quinto, que mató en sustitución de Llorente y que fué bastante manso, ya no había nada que hacer. El público estaba lógicamente malhumorado, y Angel Luis totalmente afligido. Hasta tuvo la mala suerte del numerito del espontáneo, que, al ser retirado, determinó una mayor hostilidad en los espectadores.

Rafael Llorente tuvo ligeros destellos: un quite en el primer toro, que fué lo único lucido que se hizo con la capa; unos cuantos pases por bajo, más valentones que eficaces, al segundo, de arrancar las peligrosas, y la manera decidida y rápida de entrarle a matar. Recibió un fuerte golpe en un ojo al trastear desde cerca y alcanzarle una banderilla, y se retiró a la enfermería, de la que ya no salió.

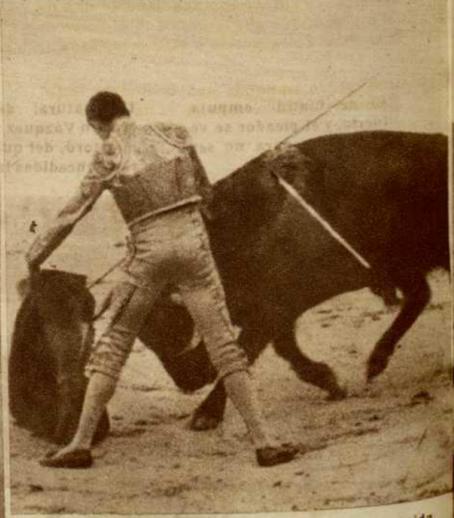
Para Belmonteño, un muchacho que tomó la alternativa al final de la última temporada, y que está todavía en estado de merecer, es poco lo que hizo el domingo. Estar suelto y sereno con la muleta en su primero. Con línea, con buen aire de muletero, especialmente en unos cuantos pases por bajo; pero sin redondear nada.

Los toros de Atanasio, que derribaron con poder y mataron dos caballos, pesaron, por este orden: 278, 270, 265, 298, 283 y 312 kilos.

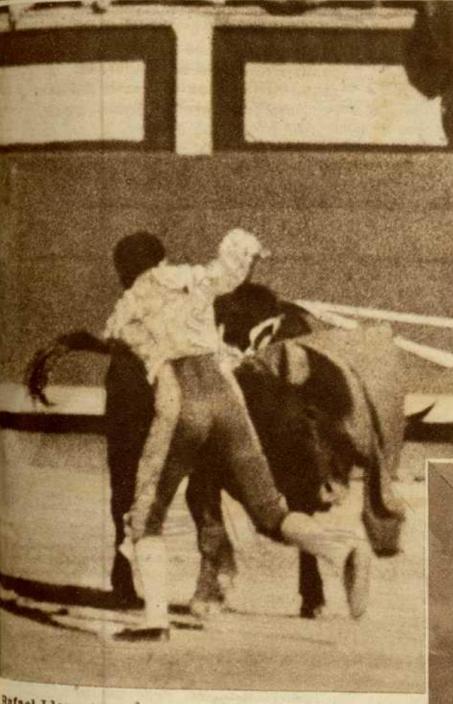
¡Mal empleada una tarde magnífica de sol y mal tratada una afición que no decae a pesar de los pesares!



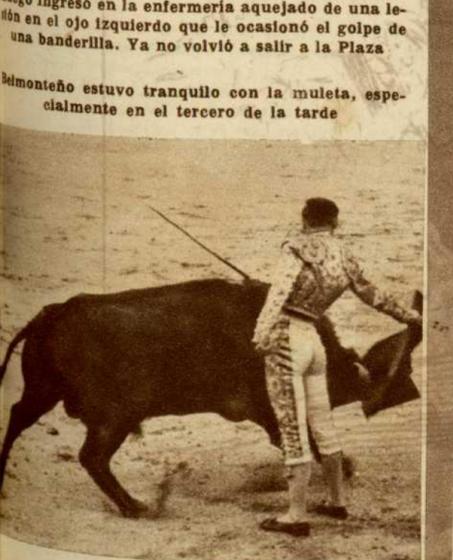
Angel Luis Bienvenida tuvo que matar tres toros a causa de la lesión que sufrió en el segundo Rafael Llorente. Y no estuvo bien en ninguno. Todavía en su primero comenzó doblandose con buen aire y pareció que la cosa iba a ser. Pero no fué



Otro muletazo de Angel Luis Bienvenida



Un pase de pecho de Belmonteño



Belmonteño estuvo tranquilo con la muleta, especialmente en el tercero de la tarde



Los de Atanasio acometieron bien a los caballos, derribaron y hasta dejaron para el arrastre a un par de ellos. A éste todavía intentan levantarlo los amonios. ¡A la una! ¡A las dos! (Fotos Baldomero)

A VISTA DE TENDIDO

Los más viejos.—La prueba de los capotes. Banderillas al aire.—Un toro colchonero y otro con bozal.—Borrasca y epílogo.

LOS más viejos explican, por la calle de Alcalá arriba, cómo eran las corridas de la festividad siguiente al Sábado de Gloria. Y bajo el sol abrileno, parece como si sus palabras reprodujeran a todo color los carteles de Perea, donde las divinas famosas y los nombres de los fenómenos en boca giraban en la gran ruleta de la expectación y jugaban las apasionadas apuestas de los vaticinios y de los pronósticos. Hoy, en cambio... Pero, ¿para qué hablar de eso?... Vamos a presenciar esta corrida de 1947 como si tal cosa. Faltan sólo dos minutos para empezar. Siempre parece que los hombres de los anuncios no van a tener tiempo de retirarlos antes de que suene el clarín. Y, sin embargo, con una precisión casi matemática, aguardando hasta el último momento, los carteles son cuidadosamente devanados. Asoman su lengua amarilla sobre la barrera los capotes de faena. Hierve el aceite en la gran sartén del coso. Y la gente comenta el lleno: «¡Vaya un entradón!»

Después del paseillo hay un instante en el que los maestros prueban las capas en ese espacio comprendido entre los terrenos del 8 y del 9, que es algo así como una zona neutral, como una tierra de nadie. Y Bienvenida, que lleva un terno precioso, oro y azul, pero un azul puro y limpio, como los cielos que describe Azorín; y Llorente, achaparrado, firme y duro, y Belmonteño, elegante, estilizado, con cara y silueta torerísimas, componen con los capotes el dibujo de una gran flor que se deshoja, la gran rosa desnudada de pétalos por el viento

Desde el punto de vista plástico y poético, ese momento vale mucho.

Pero volvamos los ojos a la corrida. «¡Uf, uf!», ha gritado el público al ver la cabeza del primer toro, cabeza para disecar y colgar, para adornar la pared de cualquier «clima» clásico. Los barcos se miden por la manga y por la espora. Pero, ¿qué terminología aplicaríamos a las astas de este hermoso ejemplar?... Angel Luis — un Angel desangelado —, unas veces está a babor y otras a estribor. Los cronistas dirán: «Aquí fué donde sonaron los primeros pitos.» Y también: «Donde Llorente ganó los primeros aplausos de la tarde.»

El caso es que, a pesar de la abundancia de morrillo que se ofrece a los rehiletes, los banderilleros no colocan un par. Y uno de los subalternos, después de concienzuda preparación, pone los palos en el aire. «¡Debe de ser bizzo!», comenta muy serio un espectador. Y los restantes compañeros de localidad le jalean: «¡Aguda y perspicaz observación, caballero!» Comienza la chuflla, prólogo de la cuchufleta y pórtico del jaleo. Menos mal que Bienvenida con la muleta hace el quite al peón caído, y por un momento la fiesta recobra rango de emoción y seriedad. Mas al final de la lidia de este primer toro, los «enterradores», con la res por eje, recuerdan a las figuras de un carrusel de verbena. «No hay que darle vueltas! Pero se las dan. «Y a modo», como dicen los castizos.

El segundo toro tiene vocación de colchonero. Derriba a un caballo y empieza a varear la lana del peto. Vuelan por el aire los vellones. No hay manera de hacerle desistir de su empeñada y empecatada tarea. Cuando llega la hora de matar, Llorente avanza despacio, al hilo de la barrera, para iniciar su brindis, y se rasca la barbilla, pensativo y meditativo, sumido en la preocupación de cómo despachará al «pájaro» que le ha tocado en suerte — ¡bueno, esto de «suertes» es un decir... Cuando, después de no haber podido dar la vuelta al ruedo, porque los del 10 se mostraron adiesigentes — como comentaban a nuestro lado —, Llorente se va a la enfermería, doliéndose cada vez más de su golpe en la cara, se apagan entusiasmos y se enfrían ilusiones.

Las comparaciones que hizo brotar el bozal del tercer astado fueron innumerables. Unos opinaban que aquella mancha blanca del morro era debida a la espuma de algún sucedáneo del café, y otros, que era claramente un indicio de que al bicho le habían dado cerveza en los corrales. Pero sobre la arena yacía muerto un jamelgo, y el charco de sangre dibujaba su cuajad: mapa, indicio geográfico a la bravura.

En el cuarto surgió el chiste inevitable: «¡Que abran las puertas, a ver si el toro, con la corriente de aire, mueve de pulmos!» La res era también del género «atropellapicadores» y de la especie «derribacaballos».

Una almohadilla sobre la arena, con una interrogación encima y un subtítulo de «¿Quién ha arrojado», serían la clave y la cifra de la lidia del quinto, donde el «chaleco» del espontáneo se empeñaba en torear al manso, primero con la chaqueta y después con el chaleco. (¡Empieza la borrasca, estalla la tormenta, ya está aquí la bronca!)

En el último de la tarde sólo nos queda ver cómo el monosabio trata de convencer al penco caído para que se levante, y estrecha cordialmente su mano.

ALFREDO MARQUERIE

El lápiz en El RUEDO. - La corrida del domingo, por ANTONIO CASERO



ANTONIO CASERO

1. Los toros fueron muy codiciosos con los caballos.—2. Llorente en la muerte de su primer toro.—3. El quite que Angel Luis Bienvenida hizo a un subalterno, caído ante la cara del primer animal.—4. Un par de banderillas, «a toro pasado»... y clavando en el aire...—5. Escena «Versallesca», en el sexto toro: un caballo caído, y el «mono» para ayudarle a levantar, le da la mano

CON EL DOCTOR JIMÉNEZ GUINEA EN EL BURLADERO DE LOS MÉDICOS Y MIENTRAS CURABA A RAFAEL LLORENTE

TRESCIENTAS CINCUENTA PESETAS POR CORRIDA PARA TODA LA PLANTILLA, NO ES DEMASIADO...

CUANDO en la Plaza ocurre una cogida, los espectadores miden la importancia del percance por el tiempo que tardan los médicos en volver al burladero bajo el tendido 3, desde donde están atentos al desarrollo de la lidia.

—Debe de ser grave. No salen los médicos—se suele escuchar.

Y cuando salen, desde las distancias de los tendidos se acostumbra a preguntar por gestos, y por gestos contestan los médicos, o moviendo la mano a derecha y a izquierda para explicar que no ha sido nada, o señalando a las diferentes partes del cuerpo indican el lugar de la herida.

Hemos querido —para contárselo a nuestros lectores— presenciar una corrida desde el burladero de los médicos, y hemos acudido a solicitar permiso del jefe de los servicios médicos de la Plaza de las Ventas, doctor Jiménez Guinea. Tarea no fácil, de no ser en los días de fiestas taurinas o en sus visitas al Sanatorio del Montepío de Toreros; que otras actividades —sus intervenciones diarias en el Hospital Provincial, el trabajo en otros sanatorios particulares y la consulta en su domicilio— absorben las horas del ilustre cirujano.

—Venga usted a nuestro burladero el domingo —nos dijo—, y allí podremos hablar de lo que quiera.

Allí fuimos; pero antes hubimos de acompañarle en su primera visita de inspección.

La corrida iba a empezar, y el jefe de los servicios médicos de la Plaza comprueba siempre el perfecto estado del variado y complicado material quirúrgico. Una vez concluida esta tarea preliminar, Jiménez Guinea nos invitó a sentarnos en la localidad entre barreras.

Con él ocuparon los puestos habituales sus colaboradores, doctores García de la Torre, Castillo, Del Pino, Gómez Oliveros y Coiduras; practicante, señor Ronco, y el internista, señor Balbín.

Como si el doctor hubiera adivinado la pregunta que íbamos a hacerle, nos explicó, al tiempo que el presidente ordenaba el comienzo de la corrida:

—En toda intervención se precisan, además del cirujano, un ayudante de mano, un instrumentista y el anestesista. Y a prevención de que ocurran nuevas intervenciones, siempre debe estar dispuesto otro equipo que pueda intervenir sin la menor dilación. Cuando el trabajo aprieta, todos somos pocos...

El primero de la tarde ya está en la arena, y a poco el banderillero Vaqueret cae en la cara del toro, y don Luis recuerda:

—A ése le he curado yo.

—¿Le agrada su trabajo en la enfermería?

—Mi momento es el más amargo y más triste de cuantos pueden ocurrir en la mecánica de la corrida. Pero cuando diagnosticamos que el percance no es grave, se experimenta un sentimiento de íntima satisfacción, que compensa el mal rato inicial.

Se da suelta al segundo bicho de don Atanasio, y su presencia es aplaudida en los graderíos situados a nuestra vera.

Alguien que se las da de enterado, dice que esta corrida fué anunciada el año pasado para ser lidia por Pepe Luis, Pepín y Parrita, y a última hora desechada por chica. Que desde entonces ha crecido y engordado, a la vista está.

—¿Se ha puesto alguna vez delante de un toro? —preguntamos al doctor.

—Mis posibilidades se limitan a las quirúrgicas solamente. Todo lo valiente que soy delante de un herido, lo soy de cobarde ante el más inofensivo de los astados.

—¿Le agrada que los toreros muestren su gratitud brindándole sus toros?

—Pues, hombre, sí; ¿por qué negarlo? El fundamento de este gesto es la gratitud, y su existencia en el hombre es siempre digna de elogio. Alguna vez ha ocurrido que el mismo toro que me habían brindado obligaba al torero a comparecer sobre la mesa de reconocimiento, sin duda por parecerle insuficientes los merecimientos alegados en el brindis.

—¿A qué gran figura del toreo le hubiera gustado conocer?

—A Ricardo Torres, Bombita, fundador de la obra social más completa de los toreros. Otros diestros vinieron después a acrecentar la obra fundacional. Pero el gesto cristiano de Bombita todavía no ha apurado los debidos elogios.

Hay que suspender la charla y «meternos» en faena. Llorente, que acaba de matar con decisión, viene por entre barreras a la enfermería.

—¿Qué es eso, muchacho? —pregunta don Luis.

—Un palo de una banderilla, que al pegarme en el ojo me impide ver en absoluto—explica.

Le tienden en la mesa de reconocimiento, y durante unos minutos los médicos observan cuidadosamente.

—Les veo a ustedes borrosos—dice el herido abarcando con la mirada al grupo que le rodea.

—Si te encuentras mal, no sales de aquí—advierte el cirujano, sin dejar de reconocerle a la luz de un foco que un enfermero ha aproximado.

—Sí que salgo; no faltaba más—dice el torero.

Los médicos opinan lo contrario. No hay derrame, al parecer; pero el fuerte golpe en sitio tan delicado aconseja prudentemente impedir los buenos propósitos del diestro. Le aplican colirio antiséptico, inyectanle preventivamente en el brazo, y Jiménez Guinea ordena el traslado del herido a su domicilio.

Volvemos a nuestra localidad cuando están pican-do al cuarto.

—¿Qué es lo que más le agrada de la corrida?—seguimos interrogando.

—Que no tenga ninguna necesidad de intervenir, única forma de ver tranquilamente la corrida.

Y como si le hubieran estado escuchando, un sirviente avisa que una espectadora acaba de ingresar en la enfermería aquejada de lipotimia.

Salen dos médicos a atenderla, y nosotros continuamos:

—¿Qué recuerdos gratos conserva de su labor?

—Cuando tengo la suerte de poder vencer lo irremediable, de rescatar una vida que parecía extinguirse. A veces —muy pocas, por fortuna—, resultan fallidos los esfuerzos, y uno siente la desesperación de verse impotente ante lo inexorable...

Se acercan al burladero los picadores Aldeano y Farnesio. Bromean un rato con su médico y amigo, le piden unos pitillos y se van a continuar su actuación.



El doctor Jiménez Guinea, desde el burladero de los médicos, presencia la corrida

El jefe de los servicios médicos de la Plaza de las Ventas doctor Jiménez Guinea

El torero herido es conducido a la enfermería



—¡Brava gente!—comenta Jiménez Guinea, viéndoles alejarse.

—¿Cómo explica que cualquier torero, por grave que ingrese, tenga tantas probabilidades de curación?

—Porque aun cuando la cirugía no sea una ciencia tan infalible como las matemáticas o la astronomía, es evidente su enorme progreso. A esto y a la rapidez de nuestra intervención cabe achacar el éxito que usted apunta.

—Y ahora, doctor, una pregunta indiscreta: ¿cuánto perciben ustedes por esta labor?

—Me alegro mucho de que me lo pregunte, pues así conocerán los aficionados la suma que nos satisfacen por corrida: asciende justamente a trescientas cincuenta pesetas, a distribuir entre toda la plantilla. Lo mismo que se percibía en 1930... Ahora, ¿como nos dejan ver gratis la corrida, puede que esto se considere suficiente...!

—Realmente —comentamos—, no es precisamente una cantidad excesiva. Y, claro, de gloria únicamente no se vive...

SERA en un casino o en cualquier «pasaje» vinícola de la calle Sierpes; en el café Galyango o en la «borrachería» aristocrática; al pie de los viejos Hércules de la Alameda macarena o en los corrillos del Altozano trianero...

El escenario podrá variar. Pero el diálogo será semejante en todos los sitios, al anochecer —vispera de corrida— en «Serva, la bari»...

—¿Ha visto usted los toros?

—De verlos vengo... Había esta tarde en Tabladilla más gente que en una romería.

—Yo fui temprano. Me gusta ver los toros sin bullicio. ¿Qué le han parecido a usted las corridas?...

—Hombre, me gustan... Sin exageración, pero me gustan. Vienen muy igualadas. La de Murube es muy bonita... Y de los Villamarta, hay uno —el número 24, por cierto— negro, lucero, con los pitones «acaramelados», un poquito brocho, que, como le toque a quien yo me sé, se va a ver «un ejemplar»...

—¿Y qué dice usted de la de Miura? ¡Es una «buena moza»!

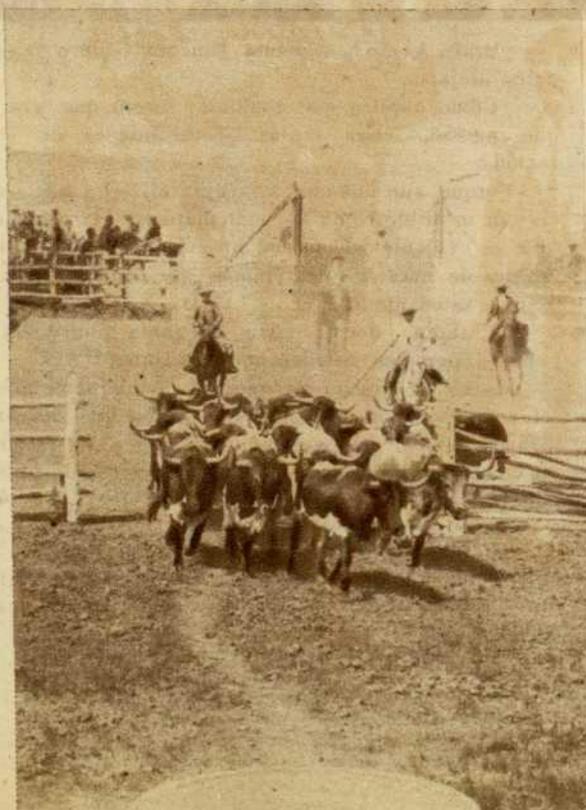
—Hombre, para lo que ahora se estila, ¡ya está bien! Pero... ¿se acuerda usted de aquellos Pablo Romero de la feria del año catorce, que cuando iban barbeando las tablas asomaban los pitones por encima de la barrera?

Y la conversación se complicará una hora, acaso durante muchas horas, en la tertulia. Y se hablará más de toros que de toreros. Porque aunque se ha dicho, con razón, que en el toreo hay tres épocas: la del toro, la del toro y el torero; y ahora la del torero nada más, en Sevilla, a pesar de lo que han cambiado las cosas, se le sigue dando mucha importancia al toro.

En los tendidos de la Maestranza se sientan en gran número los aficionados que saben, por propia experiencia, lo que es torear. Y este público, que está pendiente de la observación del toro, de sus movimientos, de sus querencias, de sus cambios durante la lidia, forma la «cátedra» taurina de mejor autoridad, porque para discernir el aplauso o la censura, tiene siempre en cuenta las condiciones del toro.

El buen aficionado sevillano no irá a la Plaza «a ciegas», respecto a la presencia y «trapío» de las reses que se van a lidiar.

Las habrá visto la vispera de la corrida



en Tabladilla, y cuando ocupe su localidad en la Maestranza ya llevará hecho el «diagnóstico» de la corrida. Habrá puesto sus esperanzas en un bicho negro, mohino, con la piel como de seda y astiblanco, o en otro beirrendo en negro, capirote y salpicado, que le recuerda a aquél «de la Viuda», con el que «el pobre Osé» hizo una faena magnífica.

El haber estado en Tabladilla la tarde antes de la corrida otorga tácitamente un título de autoridad y suficiencia al buen aficionado.

A ver los toros a la dehesa famosa, sobre todo en visperas de feria, va un gentío inmenso. Tiene el espectáculo la luminosidad, la animación abigarrada, el aire castizo y popular de uná romería... La «Venta» celebrísima, en cuyos corrales se exhiben los toros, está distante de Sevilla, a varios kilómetros, por el camino de Dos Hermanas...

Y la carretera, de asfalto bruñido, es toda la tarde un cauce bullicioso, por el que corren automóviles poderosos, brillantes «jardinerías», tiradas por enjaezados troncos; coches de alquiler, rápidos como flechas, y tropas de jinetes con atuendo campero que hacen galopar los finos caballos de la tierra...

Y Amazonas garbosas —sombrosos anchos, que brillan como de seda; guayaberas blancas, faldas que cubren el estribo—, gracias de Venus, que parecen rendir culto pagano

al recuerdo del Júpiter bicorne raptor de Europa...

Restallar de látigos y rugidos de «claxons», petardeos de motor y vibrar jocundo de campanillas y cascabeles... El turista de la «leika» en bandolera y el vaquero tostado por soles marismenios...

Se dejan atrás la maravilla floral del Parque de María Luisa y la esbelta aristocracia de las palmeras en los jardines de las Delicias...

A la derecha, al otro lado del río, centellea, bajo la lumbre solar, el enjalbegado caserío de Triana... Y después es el camino libre, la opulencia de gema verde-azul de la campiña en primavera...

Y allí, detrás de la «Venta» famosa, cuyos pabellones, con entoldadas azoteillas, remedian palacetes en miniatura, caseríos cortijeros, chabolas revestidas de azulejos policromos, están los toros...

Aun se creen en libertad porque están en el campo, y tras las empalizadas del cercado piafan caballos y se asoman siluetas de garrochistas... Su concierto de mugidos tiene un compás de cencerros cabestros...

Y la brisa, cargada de esencias camperas, les canta dulcemente en las liras de las cornamentas...

Los toros, como en un rito ancestral, son los «protagonistas» de la tarde de Sevilla —la de los incomparables atardeceres—, porque están destinados a ser víctimas.

Los ojos curiosos de los que los contemplan presienten ya en los morrillos lustrosos los ojales rojos de los puyazos, la picadura acerada de los arpones, los labios purpúreos que abrirá el estoque y de los que brotará un surtidor de sangre...

En la gracia bucólica de la dehesa palpita un presentimiento de tragedia...

El toro, tan bello, tan noble en el reposo de esta paz augusta del véspero, mañana por la tarde se convertirá en una fiera...

Y en una víctima. Del hombre, que lo sacrificará a su ambición, en un albur de gloria y de muerte...

ESTAMPAS SEVILLANAS TOROS EN TABLADILLA



Encierro de una corrida de feria Aspecto de Tabladilla durante el «manifiesto» de los toros

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



Ano ser por el número de «portones de los sustos» que se abrieron el Domingo de Resurrección, apenas se podría decir que se había inaugurado brillantemente la temporada taurina de 1947. Muchos toros mansos, con muchas arrobadas y con muchos cuernos, fué la técnica

en cuanto al ganado. En cuanto a los diestros, dos orejas en un toro para Pepín Martín Vázquez; una oreja para el novillero Antonio Caro, algunas —pocas— vueltas al ruedo y ovaciones, y pare usted de contar. Lo demás, apatía, desgana, desentrenamiento, torpeza, miedo y etc. Avisos y toros al corral. Así como suena, y como hacía mucho, muchísimo tiempo que no sonaba.

Los carteles, en general, adecuados para cada sitio, según sus costumbres; algunas, como la de Madrid por ejemplo, mala costumbre, aunque no

tan antigua, tan castiza, como se quiere hacer ver, como se quiere hacer creer a las generaciones de nuevos aficionados, incluyendo en ellas a las que florecieron en los tiempos tan gloriosos y cacareados de Joselito y Belmonte. En efecto, en el último número de EL RUEDO, Jesús Maccein, tras un pacientísimo y loable trabajo, ofrecía a la consideración de sus lectores los carteles de inauguración de la temporada madrileña en el día significado del Domingo de Resurrección desde el año 1875 al 1924. Del trabajo, cuya lectura recomendando a quienes se contentasen con ver las fotografías de diestros que lo ilustran, se deduce que eso de que la corrida de inauguración en Madrid fué siempre floja, es un cuento inventado por la Empresa para justificarse ante la afición de su incapacidad o de su desgana para ofrecer un cartel de acuerdo con la importancia de la Plaza y la solemnidad del día.

Con el referido trabajo a la vista («Como ahora. Las corridas de inauguración en las Plazas de Madrid durante medio siglo.—Resumen detallado desde 1875 a 1924.—Los carteles se componían con las figuras más destacadas de la época», es el título), puede deducirse fácilmente que las primeras dificultades para que la inauguración fuese de tronio, debieron presentarse en la gloriosa época Joselito-Belmonte. Sólo el primero de estos famosos diestros figuró en el cartel de inauguración de 1913. De este año al de 1924, en el que el cronista, acaso deliberadamente, para dar inten-

ción y justificación a su primer título de «Como ahora», da por terminada su labor, apenas aparecen los nombres de Vicente Pastor, ya en declive (1915); Rafael el Gallo, Gaona, Chicuelo (mucho antes de su definitiva consagración) y Antonio Márquez. Los de los colosos, ni juntos ni separados, no figuran para nada.

Antes, sí. Lagartijo, Frascuelo, Guerrita, Mazzantini, Espartero, Reverte, Fuentes, Algabeño, Bombita, Machaquito... Todos los que fueron, en sus mejores momentos.

La corruptela, pues, no es tan antigua, y por lo tanto, tan castiza como algunos quieren suponer. Viene de los tiempos de Joselito y Belmonte, y debió de echar raíces, muchas raíces, en los tiempos de diestros que disfrutaron la hegemonía del toreo y que todavía viven y mandan —o quieren mandar, que no es lo mismo—, y que incluso están en activo, criticando sanamente a los diestros de hoy, porque huyen de tan señaladas fechas y del mes de abril... que es precisamente lo que ellos hicieron.

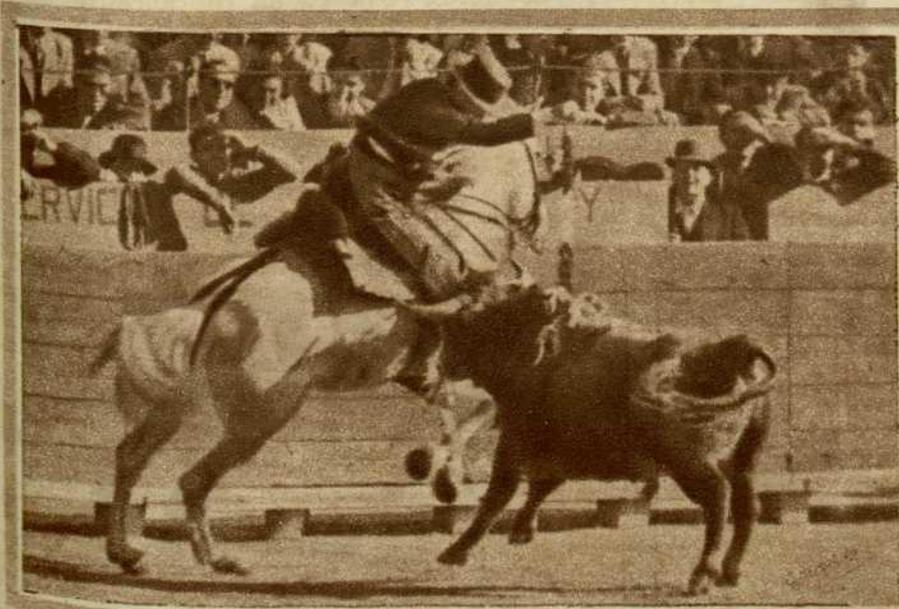


OTRO GRAN TRIUNFO DEL REJONEADOR PEPE ANASTASIO

El notable arte del toreo a la jineta, representado en su más clásica pureza por el gran rejoneador sevillano PEPE ANASTASIO, sigue subyugando el interés de los públicos...

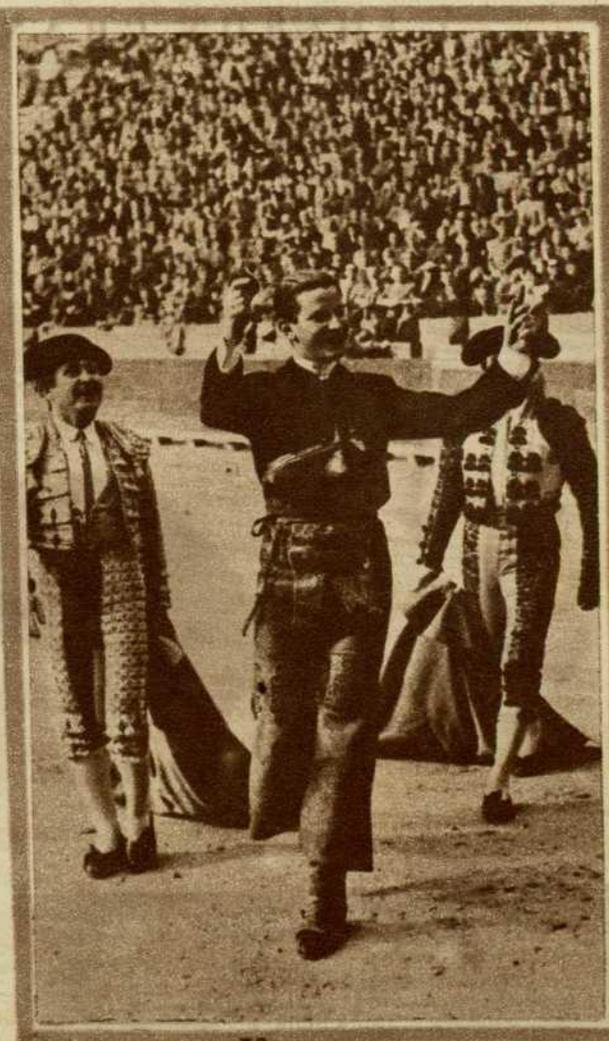
En la corrida del Domingo de Resurrección en Zaragoza, PEPE ANASTASIO obtuvo un nuevo y magnífico triunfo que sumar a los logrados en las corridas Falleras de Valencia, de cuya plaza salió --después de cortar las dos orejas de su enemigo en la segunda actuación-- con el contrato para la Feria de julio.

El nombre de PEPE ANASTASIO, que tiene ya un puesto de honor en el cartel de la Feria de Sevilla, será esta temporada imprescindible en las fiestas taurinas de mayor categoría.



Pepe Anastasio recorre en triunfo el ruedo valenciano, exhibiendo como trofeos las orejas de su enemigo

Emoción, garbo y arte del verdadero toreo a caballo... En un terreno inverosímil, con el toro al estribo, Pepe Anastasio, en un alarde de valor y maestría, clava este par de banderillas en todo lo alto...





En Barcelona, la solemnidad inaugural no fué el domingo, sino el lunes de Pascua. Dos de los diestros anunciados habían toreado el día anterior: Pepín, en Murcia; El Choni, en Zaragoza. Aquí aparecen, en unión de Antonio Bienvenida, primer espada, haciendo el paseo en el dominio de Balaña. También aquí se llenó la Plaza



EL LUNES DE PASCUA EN BARCELONA

Por haber resultado lesionados Pepín Martín Vázquez y Choni, Antonio Bienvenida mató cuatro toros ERAN DE LA GANADERIA DE LUIS RAMOS Y FUERON GRANDES



El ganado de don Luis Ramos fué grande. Arrojó el siguiente peso: 291, 263, 275, 297, 306 y 270 kilos. Los toros derribaron con poder. He aquí dos tiempos de la caída de un picador



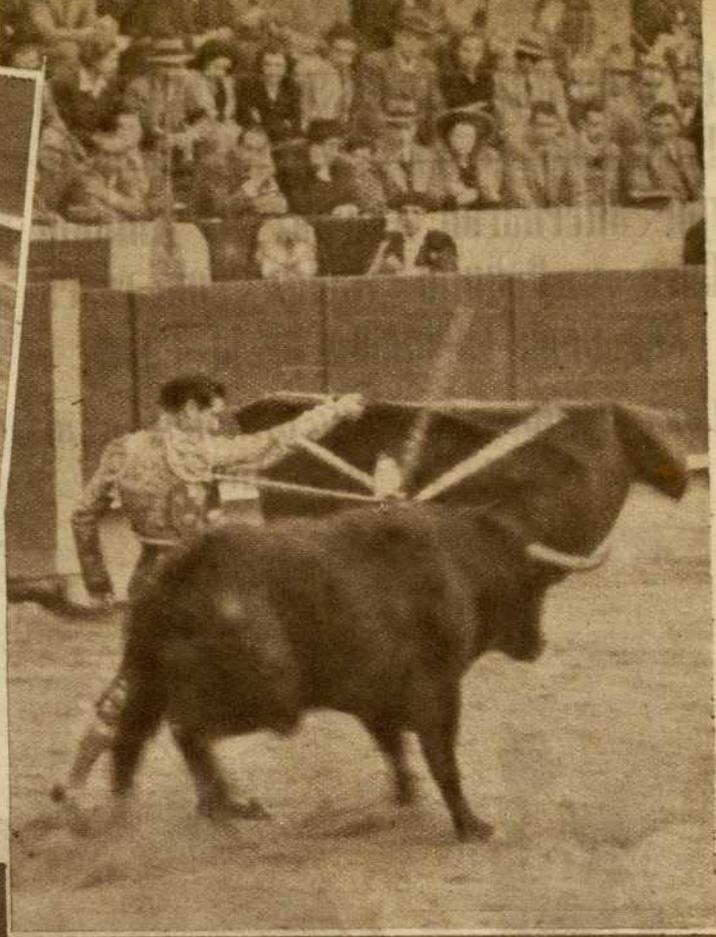
Por haber resultado lesionados Pepín y El Choni, Antonio Bienvenida hubo de matar cuatro toros. Con la capa y la muleta hizo faenas excelentes y fué muy aplaudido. He aquí un buen lance



Antonio Bienvenida tira suavemente del de don Luis Ramos



Un natural con la izquierda de Antonio Bienvenida



Ahora Bienvenida muletea por alto



El Choni destacó durante el primer tercio. Dió a los lances de capa quistud y emoción



Al apretarse toreando al sexto recibió un golpe sobre la reciente fractura de la novena y décima costilla izquierda, y fué retirado a la enfermería

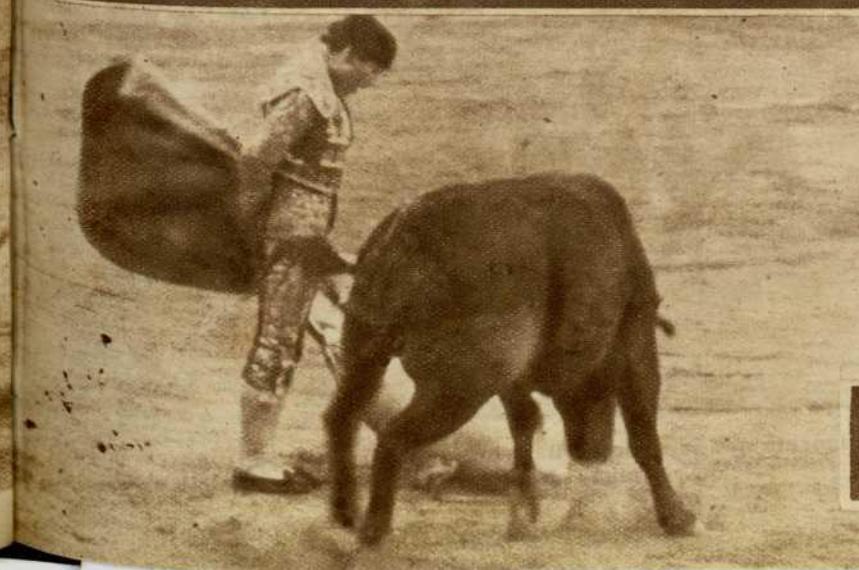


También Pepín resultó alcanzado en una mano al pasar de muleta a su primero. Durante el tiempo que estuvo en la Plaza se lució con la capa. Una verónica rodilla en tierra



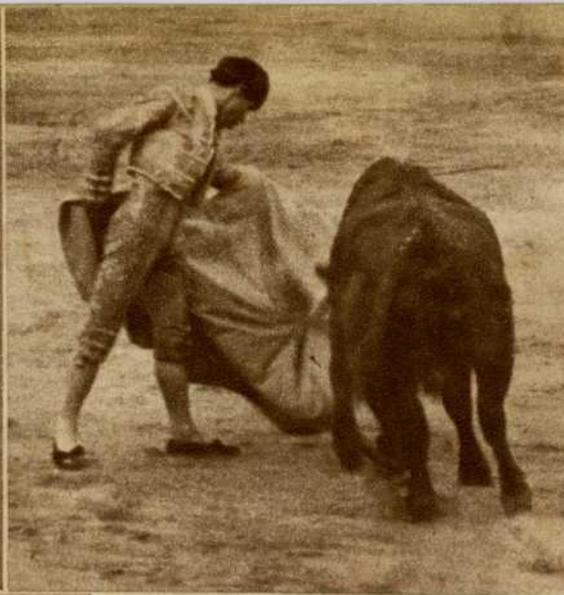
Otro ceñido remate de Pepín Martín Vázquez

Así son las mullillas en la Plaza de Barcelona (Reportaje gráfico de Valls)



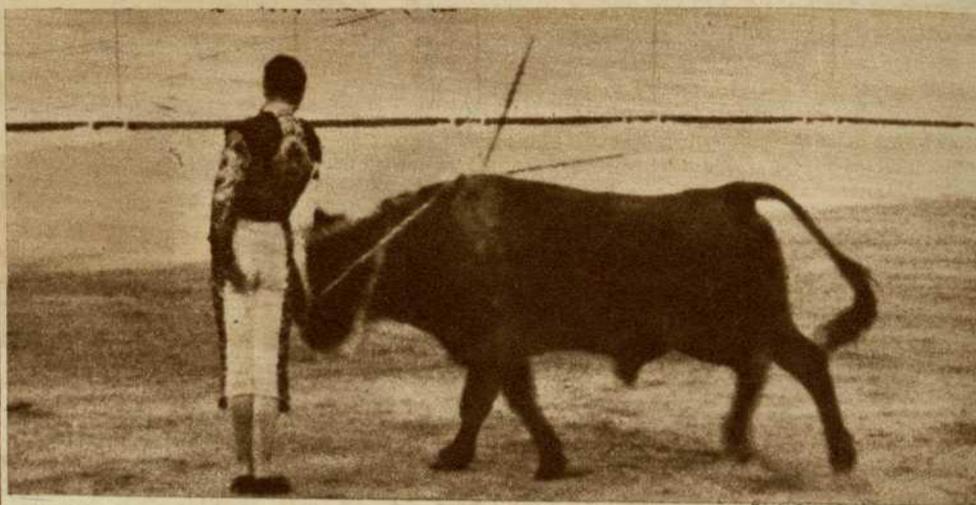
El Domingo de Resurrección, en Barcelona, se dió una novillada, en la que alternaron Andaluz II, Antonio Caro y Paquito Muñoz, con reses de doña Enriqueta de la Cova

Los novillos fueron difíciles y al sexto se le fogueó

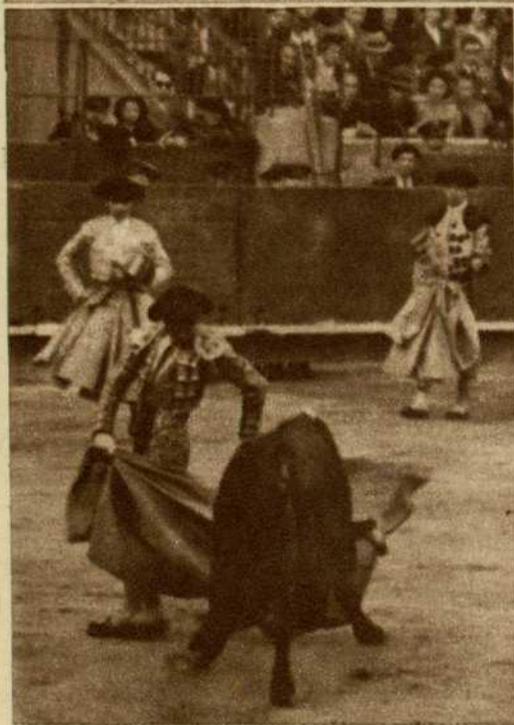


Andaluz II, que por la cogida de Paquito Muñoz tuvo que matar tres novillos, lanceando de capa

Andaluz II entrando a matar



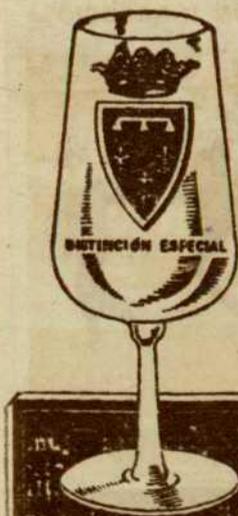
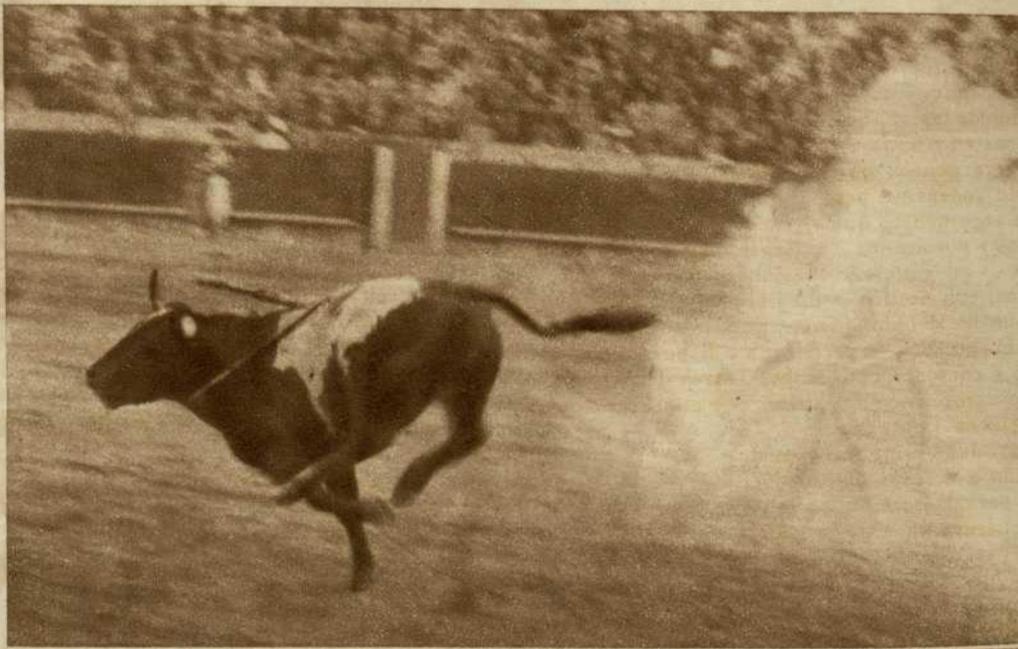
Otro momento de la faena de Antonio Caro a su primero



Antonio Caro pasando de muleta a su primer novillo, del que se le concedió la oreja

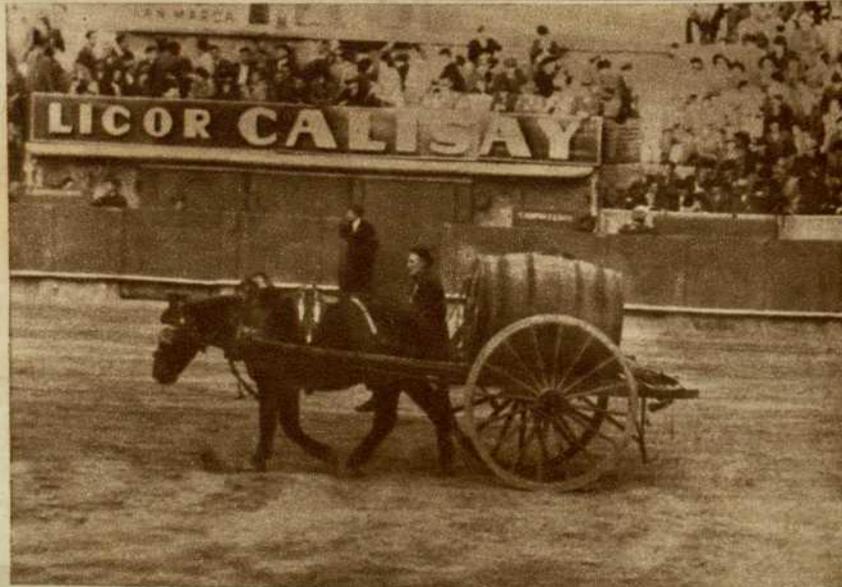
Paquito Muñoz en un quite

Fogueo del sexto novillo, o «la verbená de San Juan»

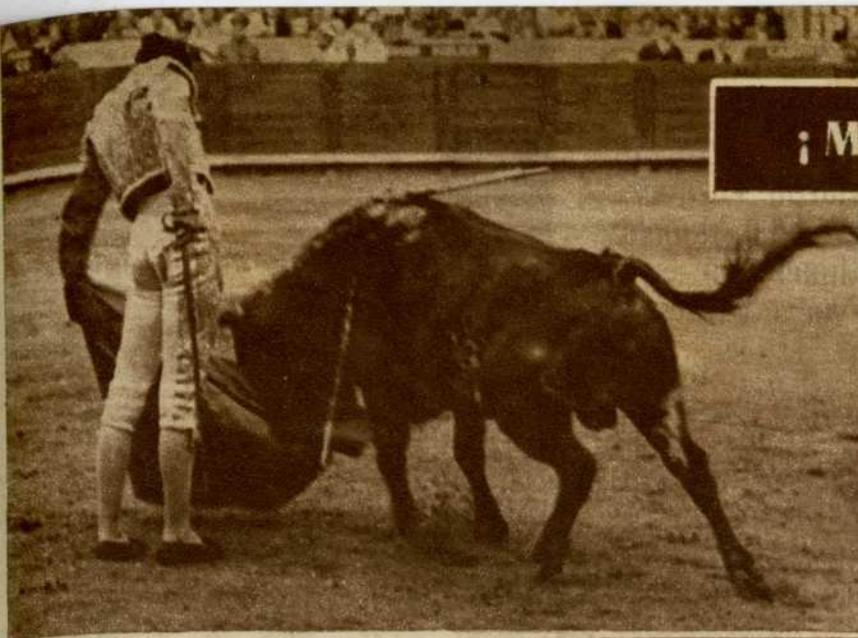


Inocente
es el vino para coprear

VALDESPINO
JEREZ



El procedimiento que se sigue en Barcelona para el riego del piso, a la mitad de la corrida (Fotos Valls)



Un pase natural con la izquierda, de Manolete

¡MACHACA, CHICO, MACHACA!

NATURAL QUE EL "NATURAL" SE DA CON UNA Y OTRA MANO

NERVIOSO y dubitativo, como novillerito en cierno de una novillada pueblerina, me encuentro antes de salir a enténdermelas con un toraco que tantos gañafones tira y tan resabiado se encuentra, cuando, montera en mano, me dirijo a la localidad ocupada por un crítico de categoría, para dedicarle la faena. ¿A quién brindar? ¿A Don Ventura, mi entrañable amigo, que lleva el toro a su terreno en estas columnas y semana tras semana, en relación con las definiciones equivocadas de las suertes en boga o en desuso? ¿Le brindo a Don Justo, el viejo amigo, que no hace mucho publicó aquí mismo un soberbio artículo con los puntos sobre las íes acerca del pase natural con una y otra mano? ¿Le daré, acaso, el monterazo a José María de Cossío, quien en su primer tomo de «Los Toros» magníficos pisa con toda la suela de sus zapatillas toreras al escribir sobre el pase natural diestro y siniestro? A cualquiera de ellos puedo hacerlo sin el temor de que hagan un nuevo desembolso, pues de antiguo me correspondieron con el valioso obsequio de su amistad.

Y si a los vivos no me dirigiera, sustituiría el monterazo a ellos por una oración en recuerdo de los amigos que fueron. Uno al sesgo, Riño y Eduardo Pagés, con quienes también traté de la batallona cuestión de las manos para torear al natural, tranquilo me encaminaría hacia el toraco dicho, sin decir ¡fuera gente!, que de mucha y muy buena he querido rodearme para fundamentar una opinión. Los argumentos que voy a emplear hoy los tengo escritos y publicados —palabra de más o palabra de menos— en muchas ocasiones. Y la última vez, inéditos, con destino a un libro sobre el pase natural, que ha debido quedar nonato—, o se retrasa desde el año 1945—, preparado y dispuesto por el sainetero y comediógrafo Angel Torres del Alamo, conocido como crítico taurino por el sustancioso remoque de Lentejica.

No hay duda ninguna, sino obcecación o el deseo de no ceder el brazo para la torsión en los que se metieron en este sembrado, que el pase natural o regular admite la ejecución con la mano derecha y con la izquierda. Y el mismo nombre recibe el pase por lo menos desde que Francisco Montes, o quien la escribiera por él, editó una «Tauromaquia Completa» en 1836, hace un siglo con once años de añadidura. La muleta en la mano izquierda coincide con el cuerno y costillar izquierdos del toro al dar el natural zurdo, y la muleta en la mano derecha se ajusta con el cuerno y costillar derechos al ejecutar el natural diestro. Esto era lo «natural» o «regular», según Paquero y todos los que le han seguido. Cuando ocurría otra cosa, los pases eran «cambiados», y recibían los nombres de pases «de pecho», «trincherilla», o simplemente, «cambiados», sin subtítulo. El pase natural no recibe el nombre de la naturalidad en la figura del espada al ejecutarlo, y yerran los que exclaman al ver a un torero con retorcimientos: «¡Qué natural tan poco natural!» Y no, no es eso. Como tampoco lo es el admitir el «natural zurdo», sí y el «natural diestro, no». Natural de una mano y otra existen desde que, con la publicación de la «Tauromaquia Completa», de Francisco Montes,



Y este otro de Luis Miguel Dominguín

comenzaron a ser definidos los pases de muleta. Además, si en los otros pases se admite la posibilidad de que puede haberlos por un lado y por otro, sin dudas ni discusiones, ¿por qué regla de tres se ha de negar la existencia de los naturales con la derecha? Algunos, para ver si le rebajan dioptrías a su miopía, se decidieron por el absurdo de que el pase que se da con la muleta y el estoque en la mano derecha ha de llamarse «ayudado». ¿Pases «ayudados» esos? ¿De cuándo ni por qué? El ayudado fue siempre el que se dió con la muleta en la mano izquierda y el estoque en la derecha —que es su mano propia y donde ha de ir siempre, con la excepción, que confirma la regla, del espada zurdo o ambidextro—, y con la punta de aquél se extiende el engaño y «ayuda» a la ejecución del pase. En lo otro no hay «ayuda», sino «confusión». Y buena prueba



Parrita torea así con la derecha

Juanito Belmonte en su clásico pase natural con la derecha

de que los que dicen tales cosas no pisan terreno firme, la encontraremos en que todavía no hallaron nombre apropiado para el pase, al que denominan «derechazo», que nada quiere decir, como no sea violencia, de acuerdo con la terminación gramatical castellana.

Lo de la existencia del pase natural con la derecha cuenta —repito, y «machaca, chico, machaca», como decía Mariano de Cavia— en los Tratados desde el de Montes de 1836. Y en las revistas taurinas, desde las más antiguas, se detallaban las faenas de esta manera: «Fulanito dió tantos pases naturales, de ellos, «tantos con la derecha». ¿Está claro? Pues para quien no lo esté y dude, que compre o que le presten, con la sagrada obligación de devolverlas, las colecciones de las revistas más afamadas de toda época y lo comprobará con sus propios ojos.

Pues, ¿y eso de decir que no es natural el de la mano derecha por un quitame allá esos centímetros con que se aumenta el engaño al llevar el estoque debajo? Si tal criterio prevaleciese, me veo como crítico, en la necesidad de ir a la Plaza con un metro «para tomar mis medidas» antes de definir el pase. Y de esta manera escribir luego: «Al natural que dió ayer Fulanito le sobraron, por lo menos, cinco milímetros para considerarlo como natural auténtico».

Si los que niegan la existencia del pase natural con la derecha hubieran planteado la cuestión desde el primer día diciendo que el pase natural con la izquierda es de un mérito superior, incuestionable, al que se da con la derecha, hubiéramos estado conformes con ello «todos los autores». Aun sin olvidar que la forma en que se torea modernamente con la mano que antaño se conocía antonomásticamente por los revisteros como «la de cobrar», presupone ahora un terreno y una distancia que no se podía adivinar en los tiempos dichos cuando la mano derecha la empleaban sólo los espadas en momentos de ventaja y recurso. Pues bien: a pesar de los pesares, maestros del ruedo y maestros de la crítica no dudaban en definir los pases de ese lado como «naturales con la derecha».

Los líos, las discusiones, las negativas, los ¡todavía!, han tenido que originarse en estos tiempos en los que al vislumbrarse un pase nuevo, o que al crítico que le estorba lo negro de la letra impresa se lo parece, toma el nombre o el apodo del torero ejecutante, si le es «simpático», le da la terminación en «ina», y ya tiene la inscripción hecha en el «Registro de los Pases de Muleta». Y así, el resultado en las reseñas no es una faena torera, sino la fórmula de un producto farmacéutico:

- De «manoletina»..., dos pases.
- De «chicuelina»..., tres.
- De «lasernina»..., cuatro.
- De «arrucina»..., uno.

Agítese la mezcla y tómese con cuchara de sopa. Aunque ciertas cosas, los aficionados que vamos para viejos, no las podemos tragar ni en píldoras.

DON INDALECIO



Belmonteño, el duque de Pinohermoso, Pepe Dominguin, Pepin Martín Vázquez, Antonio Caro y Sergio del Castillo cortaron orejas. Angel Luis Bienvenida, Manolo Navarro, Manuel González, Somoza, El Principe Gitano y Alfredo Jiménez oyeron avisos. Somoza y El Principe Gitano fueron detenidos y multados. Nuevo éxito del novillero Machaquito en Caracas

CON buena entrada se celebró el pasado sábado, con reses de Miura, la corrida anunciada en Cartagena. El Andaluz hizo al primero faena variada y lucida y mató de media buena. (Ovación, vuelta y salida.) Al cuarto, que llegó mal al último tercio, lo mató de un pinchazo, una entera y el descabello al primer intento. Vito puso al segundo tres buenos pares de banderillas. Comenzó la faena con seis naturales, siguió por naturales y de pecho y mató de una entera. (Ovación, vuelta y salida.) Al quinto lo toreó por naturales y en redondo, y lo mató de dos pinchazos, media estocada y el descabello al primer intento. Belmonteño hizo al tercero faena por naturales, en redondo y manoleínas. Mató de una entera. (Ovación y vuelta.) Al sexto le dió varios ayudados por alto, otros de pecho, afarolados, manoleínas y de otras clases. Mató de una entera. (Ovación, oreja y vuelta.)

—En Lorca, el sábado, se lidiaron reses del duque de Pinohermoso. El duque de Pinohermoso rejoneó un toro, al que, pic a tierra, muleteó bien. Mató de dos pinchazos, una corta, y descabelló al cuarto intento. (Oreja y vuelta.) Juan Belmonte hizo al primero faena por alto, en redondo y manoleínas. Dos pinchazos, media y el descabello al cuarto intento. (Aplausos.) Al cuarto lo muleteó eficazmente y lo mató de media estocada. Pepe Dominguin puso tres magníficos pares al segundo. Muleteó de rodillas y dió luego varios molinetes y muletazos en redondo. Mató de una entera. (Ovación, dos orejas, rabo y pata.) Se lució también con las banderillas en el quinto. Muleteó por ayudados por bajo, rodillazos, manoleínas y de otras marcas. Dos pinchazos, una corta y el descabello. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.) Luis Miguel dió al tercero, de salida, una larga cambiada. Muleteó con la derecha lucidamente y mató de cuatro pinchazos y el descabello al segundo intento. Se resintió de su lesión y se retiró a la enfermería, de la que salió para matar al sexto. En manifiestas condiciones de inferioridad dió varios muletazos, sentado en el estribo; siguió con la derecha y mató de tres pinchazos y el descabello. (Ovación, y pasó de nuevo a la enfermería.)

—El domingo pasado hubo cinco corridas de toros y muchas novilladas en diferentes Plazas españolas. De la de Madrid se hace la debida crítica en otro lugar de este número.

—En Zaragoza, Pepe Anastasio rejoneó y mató, pic a tierra, un novillo de Luis Ramos. Andaluz, Choni y Parrita mataron seis toros de Ramos. Andaluz estuvo bien en el primero y dió la vuelta al ruedo en el cuarto. Choni, muy bien toreando y regular con el estoque. Parrita, como Choni, bien toreando y regular matando.

—En Murcia, toros de Clairac, que dieron mal juego. Media entrada, Pepe Dominguin oyó protestas en el primero y aplausos en el cuarto. Pepin Martín Vázquez cortó las dos orejas del segundo y dió la vuelta



El novillero Juanito Bienvenida, acompañado de su padre, en la clínica de Barcelona donde convalece de la grave cogida que sufrió en la Plaza de aquella capital (Foto Valls)



El novillero mejicano Pepe Luis Vázquez, que el pasado martes llegó a España, con el propósito de conocerla

al ruedo en el quinto. Vito dió la vuelta al ruedo en el tercero y cumplió en el sexto.

—En Barcelona, Novillos de Enriqueta de la Cova. Andaluz H. muchos aplausos en el primero, cuarto y sexto. Antonio Caro, oreja en el segundo y ovación en el quinto. Francisco Muñoz, vuelta al ruedo en el segundo. Sufrió un varetazo en el pecho y no pudo matar el sexto.

—En Málaga, Novillos de Pablo Romero. Manolo Navarro, un aviso en el primero y pitos en los dos. Manolo González, aplausos en el segundo y un aviso y pitos en el quinto. Manolo Rojas, bien toreando y regular con el estoque.

—En Tarragona, Novillos de Martínez Elizondo. Fuentes, vuelta en el primero y regular en el cuarto. Pericás, ovacionado en uno y aplaudido en otro. Róbreo, ovacionado en los dos.

—En Zamora, Novillos de Arranz. Somoza, un aviso en el primero y bronca en el tercero. El Principe Gitano escuchó los tres avisos en sus dos novillos. Los dos espadas fueron conducidos por la fuerza pública a la Comisaría. El gobernador les multó con 3.000 pesetas a cada uno.

—En Logroño, Novillos de Encinas. Corona, voluntarioso. Niño de la Palma III dió la vuelta al ruedo en sus dos novillos.

—En Badajoz, Novillos de Mariano García. Lucio

El Cristo de la Cofradía de los Toreros, que se venera en la iglesia de Jesús de Medinaceli, durante la procesión que desfiló por las calles madrileñas el pasado Viernes Santo (Foto Baldomero)

Quevedo, regular y mal. Alejandro García cumplió en uno y estuvo mal en otro.

—En Almería, Novillos de Esteban González del Camino. Antonio Galisteo cumplió. Rafael Ortega, oreja y aplausos. Rondeño, bien en el tercero. Al lancear al cuarto, fué cogido y no pudo continuar, por sufrir un puntazo menos grave en el muslo derecho.

—En Motril, Novillos de Tassara. Beatriz Santullano, bien. Sergio del Castillo, dos orejas en uno y aplausos en otro. Alfredo Jiménez, dos avisos en uno y muy mal en otro.

—En Caracas, Despedida del novillero español Machaquito. Alternó con Ginesillo, hijo del banderillero español del mismo apodo, que reside hace varios años en dicha capital, y el venezolano El Temerario. Estos dos últimos sólo mataron un novillo cada uno, pues fueron cogidos. Machaquito, que tuvo que matar cuatro novillos, estuvo muy valiente y dió varias vueltas al ruedo. Terminada la corrida, Machaquito tuvo que dar una vuelta de honor. El novillero español salió para Lima, capital en la que toreará tres novilladas.

—En Lisboa, Toros de Noberto Pedroso. Simão da Veiga, ovacionado en sus dos toros. José Casimiro, regular en uno y bien en el otro. Los mejicanos Espartero y Chatillo Mora sólo se lucieron en el segundo tercio.

—El lunes hubo corrida de toros en Barcelona. Reses de Villamarta. Antonio Bienvenida hizo faena reposada en el primero y mató de media y el descabello al primer intento. (Aplausos.) Al cuarto lo toreó muy bien con el capote. Hizo faena variada y lo mató de media estocada, tres pinchazos y el descabello. (División de opiniones.) Por cogidas de Pepin Martín Vázquez y Choni, mató también los dos últimos. En el quinto estuvo brevisimo, y lo mató de media y una entera. Pepin se lució en la faena al segundo. Resultó cogido, y mató de una estocada y el descabello. Choni estuvo breve en el tercero, que llegó al último tercio muy peligroso. Mató de media buena y el descabello. Al lancear al sexto, sufrió un palotazo en una costilla, fracturada en otra ocasión, y se retiró a la enfermería. Pepin Martín Vázquez sufrió un puntazo en el borde interior de la mano izquierda, de tres centímetros de profundidad.

—Luis Miguel Dominguin, que se resintió de la cogida que sufrió en Valencia cuando toreaba el Domingo de Resurrección en Murcia, ha llegado a Madrid para ser curado de nuevo por el doctor Tamames, que le asiste. Probablemente deberá ser sometido a una nueva operación quirúrgica, y ello le tendrá ausente de los ruedos durante todo el mes de abril y parte del mes de mayo. Pierde por este percance seis corridas. El diestro madrileño se queja de fuertes dolores en la parte lesionada, aunque su estado general es bueno.

—Pepe Luis Vázquez, el valiente novillero mejicano, se encuentra entre nosotros, con el propósito de conocer España. Pepe Luis Vázquez está realizando una brillante campaña taurina en los ruedos de Portugal.

—Recientemente ha llegado a España el notable diestro peruano Alejandro Montani, que tiene contratadas varias corridas en provincias.

B. B.

BLENOCOL
Protege al hombre

BLENOCOL es un producto registrado; rechace todo profiláctico que no lleve la marca BLENOCOL



NOVILLADA EN TARRAGONA

Gabriel Pericás, Fuentes y Pedro Robredo, con novillos de Martínez Elizondo



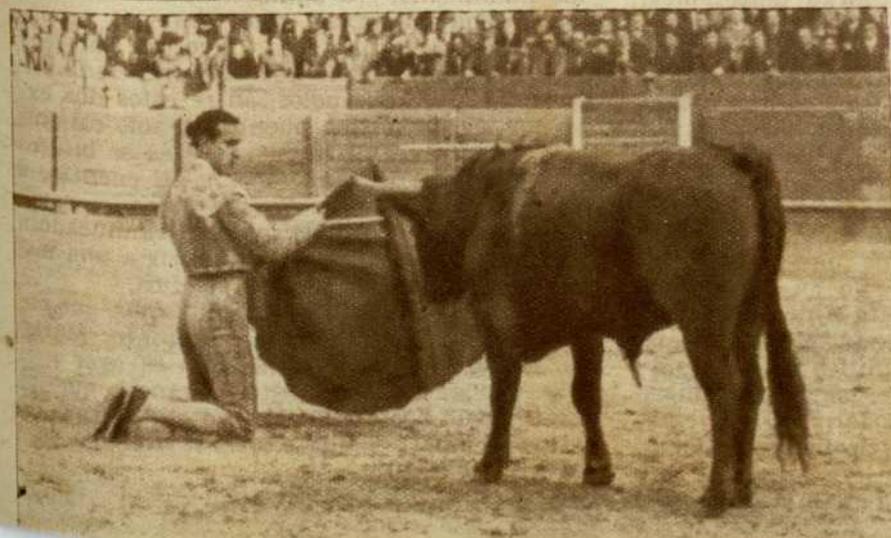
Pedro Robredo, Gabriel Pericás y Fuentes, que alternaron en la novillada celebrada el Domingo de Resurrección en Tarragona



Se está exagerando tanto eso del pase mirando al tendido, que aquí, Pericás, más que dando un pase ceñido, parece que está dando el do de alguna romanza...

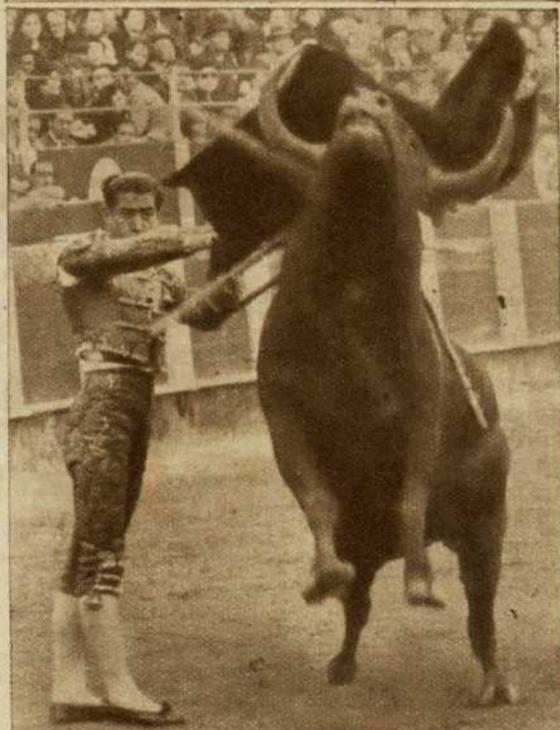
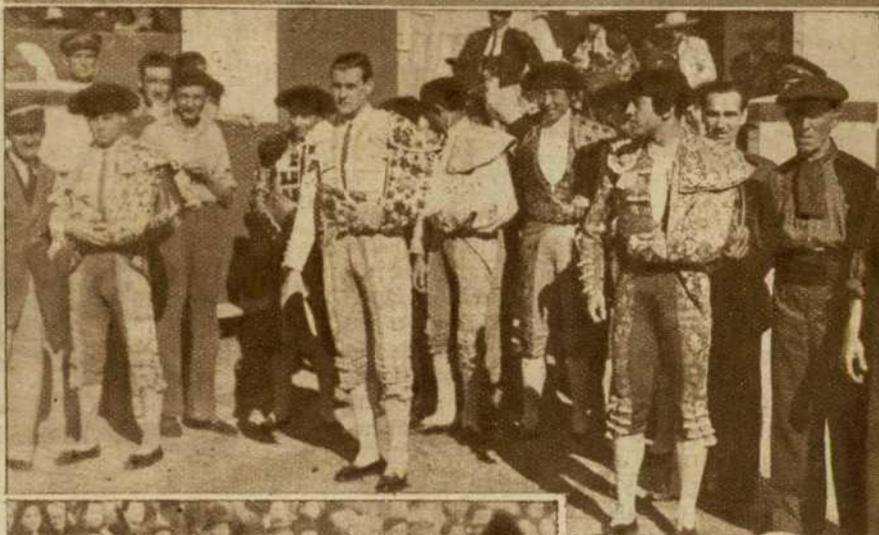
Fuentes en un lance con el capote a la espalda

Pedro Robredo cita a su enemigo con las dos rodillas en tierra (Fotos de Valls)



EN MALAGA

Seis novillos de Pablo Romero para Manolo Navarro, Manolo González y Manolo Rojas



Los tres Manolos momentos antes de hacer el paseillo. De izquierda a derecha, González, Rojas y Navarro

Manolo Navarro pasa por alto al novillo de Pablo Romero

Manolo González en un lance de capa a su primero



Un buen muletazo con la derecha de Manolo Rojas (Fotos Molina)

EL ARTE Y LOS TOROS

De Mariano Benlliure a Antonio Casero

COMO los dos extremos de un mismo puente, como lazo de unión de dos orillas y como principio y fin de un mismo camino prolongable, Mariano Benlliure y Antonio Casero sientan, con su obra estimabilísima, los dos polos de la emoción estética pictórico-aurina. Tal vez su arte, el de cada uno de ellos, será completamente dispar en su concepción creativa, porque entre ambos se interpola y define una lógica y reformadora evolución que marca el paso aleccionador y acomodaticio a las modas e inquietudes del momento. Toda la historia de la pintura aurina está ahí, entre el viejo maestro que arrastró, conscientemente, las glorias de un clasicismo neto, y el joven pintor, enfervorizado y valiente, que hace tiempo logró el éxito de sus ansias creadoras de artista.

Es decir, que el camino o procesión de la contemporánea pintura aurina arranca en el autor de la célebre «Tauromaquia» escultórica, para seguir, paso a paso, lenta y modificablemente, hasta Antonio Casero, que señala la meta de la que vamos a considerar primera parte o etapa de la pintura actual sobre los toros y los toreros. Claro está que no es que creamos que el arte muere en Casero. Aclaremos el concepto. Es que haciéndolo nacer en el patriarca del arte español contemporáneo, arribamos, en esta primera y fundamental división, hasta uno de los más jóvenes maestros de esta difícil y atrayente rama de la pintura. La segunda fase la iniciará precisamente él, para seguir mostrando amplias posibilidades, hasta el último de los que sobre la Fiesta Nacional pintan o dibujan. Así se iniciarán dos estilos, dos trayectorias claras y perfectamente delimitadas o definidas, que serán como las dos escuelas que señalen el arte español de estos tiempos.

Mariano Benlliure, Ricardo Marín, Roberto Domingo, Ruano Llopis, Martínez de León y, cerrando el ciclo, Antonio Casero. Lo que venga después, bueno y malo, compondrá otra fase u otro momento crucial, tal vez más debilitado, de la pintura, dejando, claro está, para otra catalogación, a los excelentes y meritisimos pintores de retratos, incluyendo en ellos el impresionismo, impresionable y atemorizante, de José Gutiérrez Solana. Fijemos, no obstante, hoy los límites de esta nuestra primer etapa: Mariano Benlliure - Antonio Casero. Toda una trayectoria, todo un camino, ya se ha dicho, en el limpio historial de la pintura aurina contemporánea, que arrancando desde el maestro, admirado, de escultores, pintor a la vez, y ejemplar en las dos modalidades, sigue y se orienta hacia el arte inconfundible y renovador de Antonio Casero. Entre estos dos nombres, el arte fijará las normas de la corriente moderna, estableciendo así la correlativa sucesión de tendencias que se irán señalando en el transcurso de los años, marcando las inquietudes y exaltaciones privativas a cada artista. Mas no se crea que la pintura de Benlliure se encerrará, como en inexpugnable baluarte, en un clasicismo metódico e indesviado, sino que, dentro ya de la época moderna, dará un fruto agri dulce, a tono con las apetencias del momento. Y si no, ahí está esa obra casi inédita, a pesar de ser antigua, que confirma lo expuesto. En «El Espartero después de una estocada» no hay el más pequeño atisbo o



«El Espartero, después de una estocada», óleo del insigne artista Mariano Benlliure, realizado por el maestro el año 1895. (De la colección particular de don Rafael Linage)

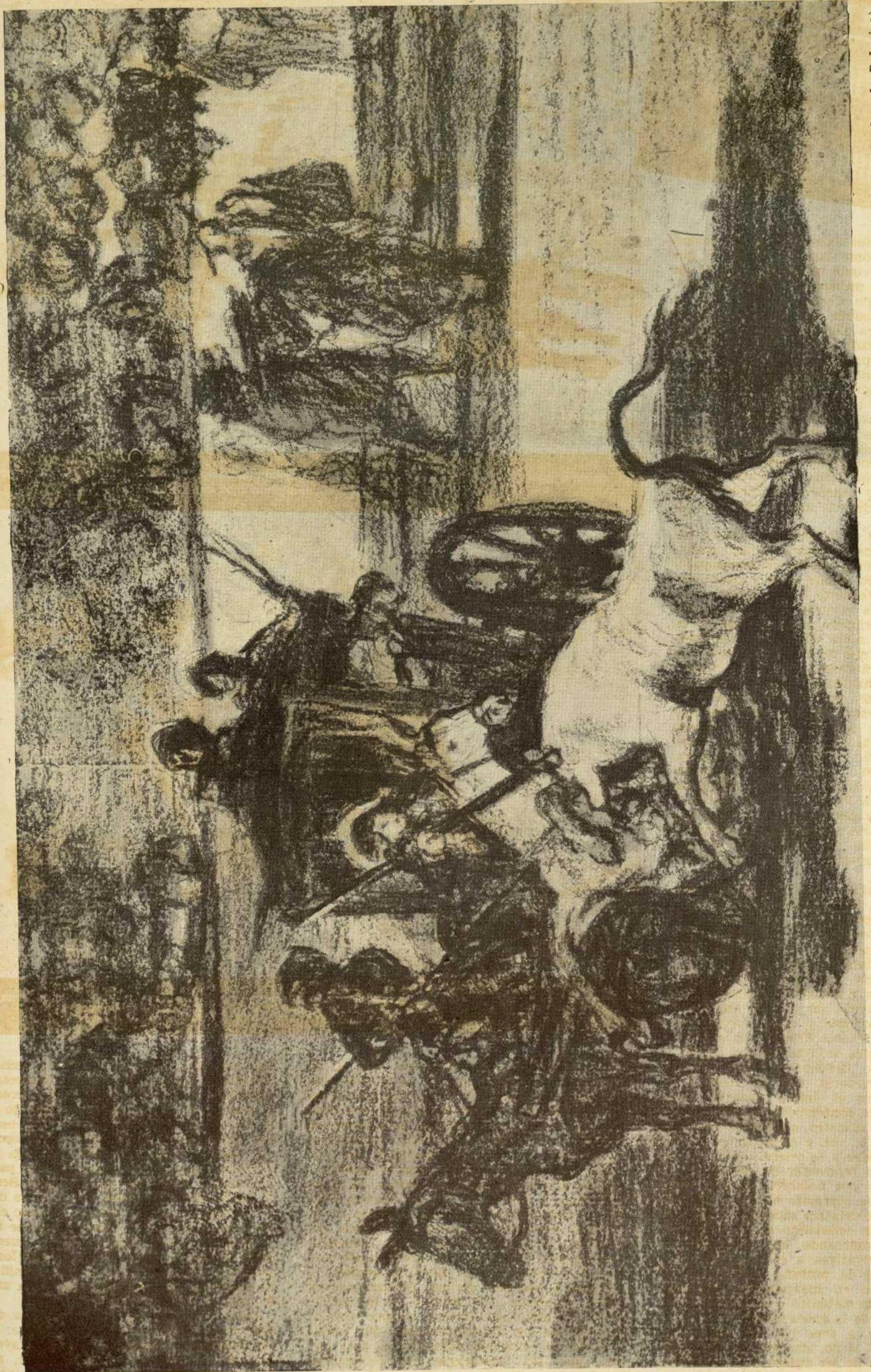


«Rematando un quite», cuadro al óleo de Antonio Casero, que señala la maestría de la moderna escuela. (Obra inédita de la colección Sánchez de Palacios)

insinuación de amaneramiento. Ved, si no, lo sobrio, lo rápido y seguro de la pincelada. Buscando el efecto en cierto impresionismo que no sabe del exceso inadecuado del detalle. «El estilo amanerado que se esfuerza en exhibirse, es siempre un estilo detestable», dijo Rodin. Y ahí está Benlliure, con esa masa ingente del tendido, que se aprecia y adivina sin verse; ahí las sombras, un tanto desvaídas y compactas, de los toreros. Manchas y más manchas orientadas hacia un futurismo renovador de un arte colorista, que comienza a poner los primeros cimientos. Nadie puede decir que el cuadro se pintó hace más de cincuenta años. En él se advierte lo nervioso e inquieto de una pintura que no busca el patrón o el modelo en los moldes viejos. De otro lado, ahí está Antonio Casero, con uno de sus últimos cuadros, que señala a la vez la evolución definitiva de una pintura que, sin trastocarse, sin deformarse, hace honor a la época moderna. Obsérvense las gamas las diferencias de tono, la gracia

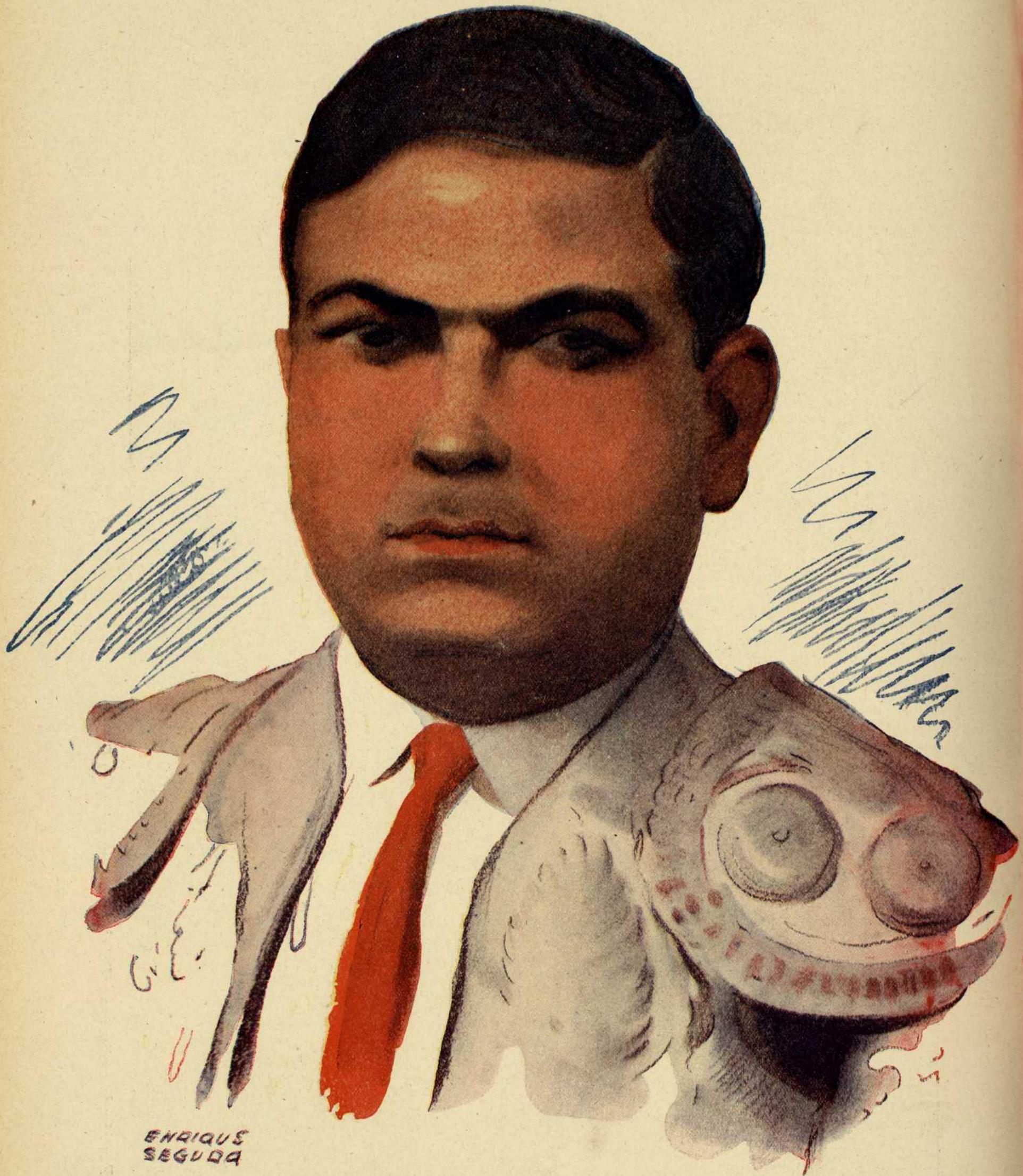
del conjunto y el uso que se ha hecho de la pincelada. La luz y el color, perfectamente distribuidos, enriquecen esta obra, pródiga en el más suave y a la vez más escogido colorido. Y sumándose al valor pictórico ese enorme dinamismo, esa agilidad de movimientos, esa rápida vuelta del toro, con vida propia, formando ese grupo escultórico que parece, y es curioso, modelado por Mariano Benlliure. Y entre estos dos polos, entre estos dos extremos de un mismo puente, un solo camino, una sola trayectoria, que a veces se bifurca y distrae, para venir, a fin de cuentas, a salir al mismo punto. Porque todos los caminos del arte, con la diversidad ramificadora de senderos, sólo pueden conducir a una meta, que es la de la belleza estética.

De ahí la igualdad de los extremos, que encierran un fondo o esencia diferente: Mariano Benlliure y Antonio Casero. El ayer y el hoy de la pintura contemporánea, que es tanto como decir la historia de la pintura de estos tiempos.—MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS.



Función de mojiganga. (De «La Tauromaquia», de Goya)

(Foto Sánchez de Palacios)



ENRIQUE
SEGURA

Toreros célebres: Bernabé Alvarez, Catalino